

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE BOLÍVAR

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Programa de Ciencia Política y Relaciones Internacionales



EVALUACION DEL PROCESO DE FORMACIÓN CIUDADANA Y ACCIÓN PARTICIPATIVA DE LA ASOCIACIÓN CAMPESINA AMBAREMA, BARRIO NELSON MANDELA 2002-2012.

Autor:

Orlando Urango Tatis

Tesis presentada ante la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
como requisito para el obtener el título de politólogo

Director Trabajo de Grado:

Pablo Arbitol

Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Universidad Tecnológica de Bolívar

Cartagena, Colombia

2014

Dedicatoria:

A la incansable lucha que representa la Asociación campesina Ambarema en la comunidad de Nelson Mandela, víctimas de la Guerra en Colombia, que han sacrificado su vida dejando hoy memoria en la sociedad ; porque existen hombres y mujeres convencidos en la justicia, la misericordia y una inquebrantable fe en Dios como un camino para lograr transitar hacia la paz.

Agradecimientos

A ese Dios vivo que reconozco como mi señor y salvador, doy mis agradecimientos por ofrecerme su gracia y su guía para dirigir mis pasos y entender una vez más a través de este trabajo que no existe nada mas importante en un ser humano, que su entrega en un tributo de amor y servicio hacia los demás.

A mi familia, a mi madre Rosario y mi padre Orlando quienes estuvieron con paciencia y amor haciendo parte de mis sueños con la confianza de que este día llegaría. También a mis hermanos Neil y Claudia de quienes recibí, todo su respecto y valor para siempre avanzar en esta fase de mi vida.

A mi esposa y mis hijos, la luz de mis ojos. Gabriela con su indeclinable fe en mi, soporto duros momentos a mi lado, pero siempre con palabras dulces y sabias supo darme fuerzas. Y a Samuel recién llegado a este mundo llega a darme la dicha de ser nuevamente padre después de once años, haciéndome sentir que debía seguir adelante, a ellos dos le dedico este trabajo, un sueño hecho realidad. A Liliana mi esposa por haber sido en este peldaño alcanzado mi columna más fuerte y mi motivación a seguir adelante.

TABLA DE CONTENIDO

Introducción.....	5
Aproximación a un balance sobre las producciones alrededor del tema.....	6
Criterios conceptuales sobre el tema.....	19
Concepto de ciudadanía.....	20
Concepto participación.....	20
Experiencias metodológicas.....	23
Estrategias facilitadoras de.....	24
acercamiento	
Pluralidad de la memoria.....	25
Fases de observación y participación.....	24
Sobre el proceso de análisis e interpretación de datos.....	24
CAPITULO I. violencia y desplazamiento: carácter regional y local de los desplazados.....	26
Cartagena y Nelson Mandela. Escenarios de recepción de victimas del desplazamiento.....	30
Nelson Mandela: Ciudad y refugio para desplazados.....	33
CAPITULO II Doblemente desplazados.....	38
Capítulo III Origen y dinamicas.....	46
Lambarene: Una vía de sobrevivencia.....	46

CAPITULO III ORIGEN Y DINAMICAS.....	46
Lambarene: una vía de sobrevivencia.....	46
El significado de organizarse	54
Capítulo IV. Procesos y proyectos de Articulación de Ambarema.....	63
Exclusión, ciudadanía.....	68
El miedo y la desconfianza.....	73
Capitulo V. Retos y perspectivas.....	79
Recomendaciones.....	87
Conclusiones.....	89
Bibliografías.....	95
Anexos.....	100

EVALUACION DEL PROCESO DE FORMACIÓN CIUDADANA Y ACCIÓN PARTICIPATIVA DE LA ASOCIACIÓN CAMPESINA AMBAREMA, BARRIO NELSON MANDELA 2002-2012.

INTRODUCCIÓN

Esta investigación más que un requisito para optar el título profesional en Ciencias Políticas, es deudor de una rica experiencia cultural y de convivencia con Ambarema, una organización campesina conformada por víctimas del desplazamiento forzado. Es así, que este trabajo se convierte un compromiso intelectual con las comunidades golpeadas por el conflicto armado tanto en el ámbito nacional, regional y local para ayudar a aportar elementos de análisis que, en lo posible, ayuden a la visibilización y superación de su condición de víctimas del desplazamiento.

Esta investigación, es de carácter histórico-político con aportes interdisciplinarios provenientes de la antropología, sociología y ciencias sociales, las cuales, nos han permitido una mayor claridad de análisis e interpretación sobre el proceso de formación ciudadana y acción participativa que ha tenido Ambarema. Además de cómo esta asociación se reorganiza en uno de los barrios más vulnerables de la ciudad de Cartagena (Nelson Mandela) y cómo esta misma se ha convertido en

un órgano de “integración comunitaria” para la defensa de los Derechos Humanos de sus miembros.

Así, la pregunta central de este trabajo investigativo es mirar ¿Cuáles son las características que presenta los procesos de formación ciudadana y acción participativas que ha tenido Ambarema en Cartagena? En este sentido, el objetivo principal es, *Evaluar cuales han sido las característica del proceso de formación ciudadana y acción participativa de la asociación Ambarema en Cartagena.* Para ello, es imprescindible describir el proceso de origen y consolidación de Ambarema y su relación en la construcción de procesos ciudadanos y participativos

Además de no perder de vista cuales han sido las estrategias, escenarios, procesos, alianzas y otras alternativas que han permitido a Ambarema llevar a cabo muchas de sus propuestas y proyectos, que como asociación de víctimas del desplazamiento han hecho resurgir historias, sueños y nuevos proyectos a muchas familias azotadas por el conflicto armado de nuestro país. Y por ultimo tener en cuenta los retos y perspectivas que hay trazados para seguir haciendo parte de escenarios de participación y formación ciudadana que los ayude a superar su condición de victimas.

Aproximación a un balance sobre las producciones alrededor del tema.

En los últimos años, el tema del desplazamiento forzado en el país ha llamado la atención de muchos intelectuales porque necesariamente involucra los Derechos Humanos, las condiciones de vida de los afectados y el desarraigo de miles de personas de sus espacios de producción agrícola importantes para el desarrollo económico del país. Además, “el desplazamiento” ha condicionado no solo nuestra historia, sino también las perspectivas de vida de muchas comunidades y ciudadanos, instaurándose como una vía para salvar sus vidas, pero también, el resurgir de nuevos proyectos y sueños para contrarrestar este flagelo.

En este sentido, encontramos publicaciones y propuesta encaminadas a estudiar el proceso del desplazamiento en nuestro país, el impacto en la sociedad, en los grupos, en las asociaciones, en los géneros, y los esfuerzos generados para contrarrestar y superar este fenómeno y los distintos proyectos e iniciativas que han surgido a partir de sueños y propuestas de las mismas víctimas (S. Rubio, M. Castro, V. De León, M. Lara, 2010)¹. Por ejemplo, el trabajo de Ana C. Ramírez (2002) y Diana Britto Ruiz (2012), ponen en evidencia las complejidades del desplazamiento, describen ampliamente sus condiciones y prerrogativas en el marco del derecho ciudadano y resaltan las dinámicas socio-políticas de las mujeres víctimas del desplazamiento en Colombia; así como también, las vivencias del conflicto a través de los ojos de las mujeres y su repercusión social.

¹ La presencia de grupos armados pertenecientes a las guerrillas revolucionarias en la costa Atlántica se fortalecieron a partir de 1970. En Bolívar, el Ejército de Liberación Nacional [ELN], Ejército Popular de Liberación [EPL] y el Partido Revolucionario de los Trabajadores [PRT], fueron desarrollando espacios de influencia. Se concentraron en zonas rurales identificadas como la franja de Montes, hoy los Montes de María, abarcando poblaciones que más allá de límites del departamento de Bolívar, tomando posesión de municipios de Córdoba y Sucre.

Aunque los estudios sobre el desplazamiento son abundantes, los trabajos de Ramírez (2002) como los de Brito (2012), se vuelven referentes importantes porque profundizan en temas como demandas ciudadanas y los límites de su participación. Estos aspectos pocos explorados, han suscitado en las últimas dos décadas el interés de políticos, académicos y líderes civiles por su impacto en el pensamiento social y el apoyo que ha recibido de los organismos internacionales de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario.

Por otro lado, Martha Cecilia Herrera Cortes (2003, 2009) le presta importancia al tema de la ciudadanía y acción participativa, dándole respuestas a demandas relacionadas con la justicia social, así como a la pertenencia comunitaria y reivindicación de minorías que buscan exigir sus derechos. Además, los elementos claves para entender en otro sentido la democratización del sistema político y para un desarrollo sostenible e inclusivo en la sociedad.

Igualmente, cuestiona la interpretación de la ciudadanía y pretende ampliar su marco de análisis. Esto como una vía que dé luz a entender la ciudadanía desde otras perspectivas y dejar de lado la noción de ciudadanos solamente cuando se tiene relación a algunos comportamientos como; votar, hacer campañas y, aun protestar. Así, encontramos iniciativas intelectuales que se inclinan cada vez más hacia el análisis de esas problemáticas complementando de forma directa o indirecta o, contradiciendo también, tesis centrales de algunas obras que trabajan estos temas.

En esa línea, sobresalen trabajos como los de Helen Haste (2005), donde se entiende la ciudadanía no solamente cuando se practican algunas estrategias implantadas por el Estado para que la población ejerza su condición de ciudadanos. Es decir, que ser ciudadano y ejercer la ciudadanía implica entonces, ser miembro efectivo de comunidades más grandes de trabajadores, vecinos, asociaciones, gremios, sindicatos etc., o, desde organizaciones en donde se hace ente activo y participe en la construcción social y comunitaria para el mejoramiento de la calidad de vida de los miembros que ella confluje.

Con una mirada mucho más amplia en las experiencias de la formaciones de organizaciones y desde una cultura sindical, encontramos el trabajo de Mauricio Archila (1991), quien estudia el papel protagónico de sus miembros-obreros, al plantearse una dimensión del sentido nacional para con sus aspiraciones y complejidades que habían alcanzado los grupos obreros, las tendencias de alianzas e identidad del pueblo aún ante las percepciones de las élites, en la segunda mitad del siglo XX.

También retoma el papel de la educación en lo relativo a su papel en la formación ciudadana, donde plantea que urge entender la ciudadanía como un producto de la experiencia de la capacitación, “de la formación y de la interacción” entre individuos y grupos de diversa índole presentes en la sociedad en temporalidades y lugares determinados, a fin de alentar el propósito de continuar construyendo y haciendo posible una sociedad más equitativa y justa, en donde las personas sean los entes activos de la sociedad.

En la revisión documental y en la búsqueda de trabajos e investigaciones regionales sobre todo para el caso del departamento de Bolívar dedicados al estudio de las características de los procesos de formación ciudadana y acción participativa de organizaciones de víctimas del desplazamiento, la literatura es escasa. Sin embargo, estas iniciativas se hacen necesarias para nutrir propuestas que demuestren y valoren el trabajo hecho por asociaciones, comunidades y organizaciones que a pesar de sufrir los flagelos de la violencia y desplazamiento visionan proyectos y propuestas en pro de superar estas problemáticas.

Así, encontramos en ámbito nacional, pero centrado en el interior del país Alfonso Torres (2003), esta propuesta reconoce la creciente importancia de las organizaciones sociales, en la construcción de una democracia desde “abajo”, indagando de qué maneras algunas experiencias asociativas populares han empezado a desarrollar los proyectos de construcción de la democracia en Bogotá. En este sentido, el trabajo profundiza los medios en torno a la construcción de un tejido social local, donde se configuran nuevas identidades colectivas y participación ciudadana que se constituyen en nuevos actores sociales con capacidad de ejercer ciudadanías críticas en un contexto signado por la adversidad e injusticia social. Pero también, de la apertura de algunos espacios de participación en el ámbito local.

El estudio de Torres, estudia un total de cinco organizaciones en Bogotá con el fin de que reconocieran y recuperaran su trayectoria histórica y sistematizaran sus

experiencias y labor. Además indaga, cuales acciones habían sido la clave de su perdurabilidad; atiende a los factores que en el desarrollo de las mismas habían incidido y moldeado su identidad como organizaciones populares, así como también; los tipos de mecanismos para valorar la formación de nuevas identidades y ciudadanos capaces de crear propuestas en pro del fortalecimiento y beneficio de la población y la comunidad a la que pertenecen.

Además, da a conocer las coyunturas y los contextos por los cuales surgieron y transcurrieron las experiencias de consolidación y logros de las organizaciones, así mismo, analiza las dinámicas que posibilitaron su institucionalización y continuidad, y las formas de relacionarse con las poblaciones locales, con otras organizaciones y con las organizaciones representativas del poder.

En su conjunto, el trabajo de Torres relaciona y sistematiza toda la experiencia organizacional de cinco asociaciones en la ciudad de Bogotá, con el fin de hacer más visible el proceso de su formación histórica y los contextos que han tenido que enfrentar para poder llegar a la construcción de verdaderos ciudadanos participes en la formación de estrategias que aluden a la solución de problemas que aquejan a la comunidad. En el aspecto de la creación de nuevas identidades y problemáticas permite exponer a la formación ciudadana, como generadora de conciencia para que el ciudadano sea capaz de construir planes de autogestión como medio que les posibilite garantizar soluciones a los problemas que los aquejan. Así mismo, reconocer en realidad su labor como asociación y con ello mantenerse como precursoras de soluciones y garantes de seguridad y respaldo.

En un plano regional encontramos el trabajo de Martha Moreno (2001), un proyecto que responde a la necesidad del CINEP, de hacer un análisis comparativo de las experiencias educativas que adelantan las regiones de Urabá, Meta y Magdalena Medio, de manera, que, arrojó unas reflexiones que permitió elaborar una metodología para la construcción de sociedades en situaciones de conflicto social.

En esta relación con las comunidades con las que trabajaron, se tuvieron que enfrentar a graves problemas de fragmentación de poder y de desarticulación del llamado tejido social de sus pobladores, y aunque estos se expresó en grados distintos en cada región, se pudo concluir que estos problemas son el resultado de una crisis de sentido de pertenencia a sus comunidades locales y una enorme dificultad para sentirse y pensarse como parte de una sociedad mayor sea regional, nacional e internacional. En este sentido, esta propuesta se volvió un desafío pues tuvo que profundizar de manera explícita y reflexiva sobre los procesos de reconstrucción de tejido comunitario e identidad colectiva de los pobladores de estas tres regiones.

Así mismo, aportar a la construcción de un ámbito público de resolución pacífica de los conflictos para neutralizarlos y con ello crear un escenario de convivencia y tolerancia. Pero más que eso, es permitir que las comunidades puedan ser participes haciendo uso de su ciudadanía y creando planes de autogestión para el

fortalecimiento de programas que garanticen y estimulen el desarrollo y el bienestar entre las comunidades.

Además, las organizaciones y asociaciones se constituyen en un espacio de participación ciudadana y acción participativa, pues son escenario de debates y en la creación de proyectos y propuestas que van encaminadas a suplir las necesidades por las que cada organización defiende. Sin embargo, después de revisar y evaluar las diferentes experiencias se sacó como conclusión que han tenido una dinámica y un impacto bastante importante sobre su formación y propuestas, hecho que les permite seguir trabajando por la construcción de proyectos con plena autonomía que les garantice solucionar sus problemas.

Otro estudio importante corresponde al de Víctor Negrete y Miguel Garces (2008), en este trabajo se muestra como la agudización del conflicto armado en Colombia, el surgimiento de distintos frentes y con accionares igualmente diferentes, fueron las causas para miles de muertes, desplazamientos y desapariciones; en este sentido se empiezan a crear muchas organizaciones y comunidades en pro y en la defensa de los derechos de los afectados.

Es estas coyunturas las historias y liderazgos en Montería comienzan a surgir, como medio de vencer las debilidades y aumentar las fortalezas con nuevos principios y metas que fueran alimentando la noción de participación e integración comunitaria. En este sentido, las organizaciones de Montería sugieren que toda organización debe replantear su estructura, funcionamiento y objetivos, valorando

el trabajo hecho y el impacto causado y ajustarlos a las necesidades y aspiraciones que se señalen.

De igual manera sugieren que hay que tener presente el ejercicio de la ciudadanía y con él, el reconocimiento como asociación que busca un objetivo, esto ayudara a construir planes de gestión que permitirá afrontar y dar solución a las problemáticas que se estén presentando en la comunidad. Cada organización o asociación, a través de los planes de autogestión, ahonda mucho más en estrategias y metodologías que permita a la gente integrarse a los procesos que se estén desarrollando.

Sin embargo, después de evaluar las organizaciones en Córdoba se comprobó que a pesar de que han tenido una débil incidencia en la sociedad, esto no ha sido obstáculos para que dejaran de trabajar en pro de la construcción de programas y alternativas que ayuden a la comunidad y con ello formar un ciudadano que venza el temor y se decida a intervenir en la política, con una ciudadanía participativa activa que les garantice permanencia y garantía a su desempeño.

De otro lado tenemos el trabajo de W. Guerra, J. Navarro y N. Albis (2006), se convierte en un trabajo que apunta hacia las nuevas discusiones sobre desarrollo regional, el cual se dirige a examinarlo en el papel de las instituciones y su aporte a la creación de comportamiento cooperativo y competitivo. Los autores no trabajan el institucionalismo de forma tradicionalista, más bien, se enmarcan a

desarrollarlo como una estructura a la vida diaria, donde se crean orden y reducen las incertidumbres en los intercambios en las construcciones sociales y comunitarias.

También, se centran en los nuevos paradigmas sobre el desarrollo regional que han cambiado en las últimas décadas. Se considera que los territorios empiezan a ser vistos no solo en términos de las ventajas de su localización e infraestructura sino que se perciben como la base de complejas relaciones sociales, de comportamientos culturales y normas; la atención está puesta hoy en los procesos de construcción social de desarrollo. En ese sentido, el capital social y la cultura, derivados del concepto de desarrollo humano, se vuelve un factor importante en la incidencia de los cambios en países y regiones, y el Caribe no es la excepción.

Como hipótesis de trabajo, los autores plantearon que no existe una articulación funcional entre los procesos institucionales y los procesos de desarrollo, problema en el que se mezclan diversos factores institucionales entre los que están la debilidad histórica de las instituciones políticas del país a nivel local, regional y nacional, las dinámicas del conflicto armado y el rezago económico.

El estudio presenta además un análisis cuantitativo de los desafíos más importantes a nivel regional en materia de desarrollo social y humano. En definitiva, el documento plantea que el desarrollo debe concebirse de manera multidimensional e involucrar diversos ámbitos entre los que se cuentan el desarrollo social y comunitario, el desarrollo territorial, las instituciones formales y

no formales, el capital social, la acción colectiva, los movimientos sociales, el multiculturalismo y los efectos de la globalización sobre el desarrollo.

Además, ahonda que el desarrollo social está encaminado a que los ciudadanos hagan parte de las estrategias y soluciones con completa autonomía en pro de buscar soluciones que ayuden a mejorar las condiciones de vida de la comunidad a la que pertenecen y que las instituciones u organizaciones están llamadas a cumplir el papel de mediadoras para que se haga efectiva dichas propuestas. En ese orden de ideas, esto permitirá construir pobladores y comunidades con completa autonomía, en busca de estrategias de participación y defensa de sus derechos.

A nivel local en Cartagena, no encontramos un trabajo suficientemente sistematizado y riguroso en la línea de nuestra propuesta, a pesar de que existe una amplia bibliografía que se ha encargado de trabajar el problema de la violencia y más específicamente el drama del desplazamiento forzado y sus consecuencias e incidencia en la ciudad; aún no hay trabajos que hayan evaluado la labor de las organizaciones que se han conformado y que defienden los derechos de las comunidades víctimas del desplazamiento.

El único trabajo encontrado que se acerca a nuestra propuesta y que ayuda a comprender o sentar las bases para futuros estudios sobre distintas dificultades que sufre la ciudad de Cartagena en aspectos relacionados con la deliberación y

la sociedad civil específicamente el barrio Nelson Mandela, es el estudio de L. Torres (2006).

A pesar de que no se encarga de evaluar ni estudiar una organización y asociación propiamente dicha, si estudia y explora un poco la labor y gestión del proyecto *Reconciliarte en Cartagena*, donde se pretendió aportar elementos para el fortalecimiento del tejido social del barrio Nelson Mandela trabajando por contribuir en hacer realidad los procesos de reintegración social de personas que en otro tiempo participaron en grupos armados, algunos de ellos excombatientes de fuerzas paramilitares que empezaron a desmovilizarse desde el 2003.

Dentro de los objetivos principales esta caracterizar los aportes sociopolíticos de la deliberación pública en el fortalecimiento del capital social del barrio Nelson Mandela en el marco del proyecto Reconciliarte; describiendo los procesos de fortalecimiento de las redes sociales en el barrio desde la participación en escenarios de deliberación pública en el marco del proyecto. Además de mirar las iniciativas de desarrollo local que se generan desde los procesos de participación en los escenarios de deliberación pública de Nelson Mandela en el marco de esta iniciativa.

Este trabajo (Reconciliarte en Cartagena), se vuelve un referente importante porque analiza la construcción/restablecimiento de confianza mutua entre los diversos actores participantes de los procesos de deliberación pública el marco del proyecto y con ello, permitir generar confianza entres los miembros de la

comunidad y esto permite a su vez el fortalecimiento de la ciudadanía y la participación ciudadana de las personas.

Aunque el estudio no se enmarca directamente en el aspecto de la confianza y formación de autogestión ciudadana, podemos inferir que cuando una comunidad, proyecto, organización crea mutua confianza entre sus miembros, esto les garantiza una formación ciudadana más sólida y acciones participativas más eficaces en relación con sus demandas. En esta perspectiva este estudio presente sobre la evaluación de Ambarema justifica su existencia, sobre todo desde el marco de compartir una propuesta para el fortalecimiento de programas y la construcción de estrategias que beneficien y reduzcan las necesidades de la Organización y la comunidad donde habitan.

En ese sentido, desarrollar un proyecto que se encargue de mirar, estudiar y evaluar la acción participativa y formación ciudadana en complemento con elementos como autonomía y autogestión es imprescindible para empezar a realizar estudios que nos permitan ver como las comunidades, asociaciones u organizaciones están haciendo su trabajo y como permiten que las personas se hagan partícipes a través de su ciudadanía reconociéndola para el ejercicio total como ciudadanos.

Cabe anotar, que la evaluación del proceso de formación ciudadana y acción participativa en términos de autonomía y autogestión de la Asociación campesina de víctimas del conflicto armado Ambarema en el barrio Nelson Mandela, es una

apuesta que va encaminada a empezar por mirar desde otros puntos de vistas y desde otras perspectivas el proceso de acción ciudadana y acción participativa en la construcción social y en el ejercicio de la ciudadanía, pero una ciudadanía entendida y construida dentro de un todo.

Además, evaluarse en sí misma las organizaciones y asociaciones permiten ayudar a crear nuevas propuestas y estrategias que benefician a la comunidad; pues al mirar en su interior se podrán evidenciar elementos y factores que las pone analizar cuál es el verdadero valor y gestión que están realizando. Así mismo, entender a fondo la problemática que viven las organizaciones que defienden los derechos de las víctimas del desplazamiento forzado, como medio que nos ayude a ir comprendiendo el tema en toda su complejidad.

Criterios conceptuales sobre el tema.

La demanda que suscribe el tema de los derechos de las organizaciones, está directamente relacionada con el problema de su condición ciudadana. La cual, se plantea como una propuesta que amplíe el escenario de participación dentro de un proceso de formación para individuos que pueda permitir a una sociedad asumir distintas alternativas para la toma de decisiones y darle solución a los problemas que los afecta de manera colectiva.

Dos serán los conceptos base que nos permitirán desarrollar esta propuesta, en la medida, en que cobije en otras direcciones y desde otro punto de vista el tema de

la ciudadanía y la participación de los individuos en las organizaciones y asociaciones de las que son miembros activos.

-Concepto de ciudadanía.

El aspecto de la ciudadanía necesariamente influye en la capacidad de poder asumir una participación que incide en las acciones que involucran el desarrollo de su propio entorno. Desde el aspecto de la ciudadanía, la formación ciudadana, es un punto clave, dado que comprende las prácticas que se desarrollan dentro de un grupo constituido para realizarse como ciudadanos o sujetos políticos. También es relevante porque permite analizar el trabajo de la organización en lo social, su participación en la dinámica de su accionar público; y lo público relacionado profundamente en un conjunto de valores ciudadanos que poseen sus miembros, en especial cuando se toma una decisión esencialmente de carácter colectiva (Consejo Nacional de las Mujeres, 2000) .

Entender la ciudadanía en su relación con la responsabilidad de un sujeto político, es impartir una nueva dinámica en el trabajo social y comunitario; las relaciones entre el colectivo se inician partiendo del dialogo público, la confianza y la colaboración, estos tres elementos integrados suscitan una dimensión más profunda en las relaciones asociadas, permitiendo una comunicación que ayuda a la sostenibilidad del trabajo construido en unidad.

Todo grupo humano y social que se constituye en aras de mejorar sus condiciones de vida, tienen una amplia esfera de posibilidades que se encuentran y deben

comprender con herramientas de conocimiento y ejercicio de las prácticas ciudadanas a un nivel en lo posible elevado, que posibilite abrir los espacios en un accionar público, para trazar un camino hacia la restauración de sus derechos de manera integral.

-Concepto sobre participación.

La participación tal como la explican F. Velásquez y E. González (2003) es definida por el comportamiento individual o colectivo que concentra sus motivaciones en la búsqueda de unas metas específicas para transformar sus condiciones de vida. En palabras de los autores en mención definen la participación así:

(...) como una forma de acción individual o colectiva que implica un esfuerzo racional e intencional de un individuo o un grupo en busca de metas específicas en función de intereses diversos y en el contexto de tramas concretas de relaciones sociales y de poder. Es en suma, un proceso en el que distintas fuerzas sociales, en función de sus respectivos intereses (de clase, de género, de generación), intervienen directamente o por medio de sus representantes en la marcha de la vida colectiva con el fin de mantener, reformar o transformar los sistemas vigentes de organización social y política. (Velásquez, Gonzales 2000).

El significado que utilizáramos en este trabajo investigativo trata sobre la acción participativa, que se presentara aquí, como esa relación de la organización con la gestión y los mecanismos que ha venido implementado para lograr tener una mayor injerencia a través del ejercicio de su participación ciudadana en un áreas de tipo pública y privada.

No obstante, el tema de la participación también se encuentra supeditado al de ciudadanía, y corresponde a que no puede ser ejercida una participación plena, si el individuo carece de habilidades como sujeto de deberes y derechos, con los cuales pueda asumir una efectiva ciudadanía. Esta condición de el “accionar participativo” de todo grupo o colectivo social, es importante para desarrollar sus demandas o peticiones para ver cumplida o restituidas sus derechos.

Experiencia metodológica sobre el tema de estudio

En cualquier propuesta investigativa las experiencias metodológicas son importantes, porque se vuelve el pilar y el soporte por las cuales se sacaran las futuras conclusiones que arrojaran resultados para determinar si la labor cumplió a cabalidad su finalidad. Además porque es a través de la metodología empleada, en donde, va a sopesar el análisis y las interpretaciones que sobre el tema desarrollado se halla echo.

En nuestra experiencia utilizamos la recolección de datos como el trabajo de campo, la entrevista, los testimonios y la etnografía. Estas herramientas nos permitieron conocer la iniciativa de creación y consolidación de la asociación Ambarema; además de los problemas que afectan a esta comunidad de desplazados. También utilizamos el recurso de la observación directa y estudio etnográfico de la asociación y la comunidad donde se desarrolla su convivencia por pequeños espacios de tiempo, que nos permitió conocer de manera directa sus necesidades y la conformación organizacional que les ha permitido dar los pasos para la solución de algunos de los problemas que los aquejan.

-Estrategias facilitadoras de acercamiento

a) Fases de observación y participación:

En esta fase se permitió tener un acercamiento directo con los y las miembros de la Asociación Ambarema a través de actividades como Reuniones, diálogos libres, talleres, seminarios, foros, mecanismo de integración grupal, entrevistas directas e informales, acompañamientos, apoyo y orientaciones técnicas de grupo focal (entrevistas e interacciones con miembros específicos de la comunidad), hicieron posible tener una visión mucho más amplia y específica de la motivaciones, interés y ganas que tienen sus integrante para la consecución de proyectos y permanencia de su labor como asociación.

b) Sobre el proceso de análisis e interpretación de datos

La recolección de la información se hizo a través de diálogos directos, filmaciones y documentación escrita; para esta utilizamos cartas, recibos, informes, acuerdos, demandas y contratos. Entre los diálogos hicimos uso de las entrevistas, testimonios y conversatorios. De otro lado, consideramos fundamental el diario de campo en la medida en que deja ver expresiones, gestos y algunas de las costumbres de los miembros de la organización. De esta manera, la información fue sistematizada y se seleccionaron las preguntas claves y los resultados de las entrevistas, lo que nos permitió extraer lo más representativo y pertinente de lo observado y escrito. Pero, sobre todo, nos permitió la estructuración de este estudio.

Además las personas utilizadas para esta labor, fueron alrededor de cincuenta con más de quince años de experiencia como miembros de la organización. La gran mayoría son de origen campesino, víctimas de desplazamiento forzado. Un gran porcentaje de los entrevistados hacen parte de la junta directiva de la asociación y otros han sido vecinos activos del barrio Nelson Mandela. También, fue clave la recuperación de la memoria oral de la organización no solo reducida a entrevistas y testimonios, incluye nuestros aportes desde una postura de testigo, de un gran número de circunstancias que originaron la fundación de Ambarema.

En el proceso de observación participativa y de acompañamientos a la asociación se resaltan las debilidades y fortalezas, que se enfatizan en los valores y conjunto de imaginarios, propio de todo grupo social. Se resalta cómo estos imaginarios sufren sus fracturas cuando las condiciones de vida de los individuos son alteradas por las condiciones del espacio, las condiciones socio-económicas y, por lo tanto, el momento histórico.

Pluralidades de la memoria. El valor del testimonio

Es preciso anotar que el tejido histórico de este trabajo justifica la utilidad de la memoria desde el sentido en que esta resalta la pluralidad de los relatos y es la presencia viva del pasado en el presente (G. Sánchez 2003). Intentaremos desde esta perspectiva, tener en cuenta esas pluralidades de la memoria en correspondencia con los relatos que permita la expresión de un relato común, así como lo expone Gonzalo Sánchez “la historia diluye los relatos particulares en un relato común” (Sánchez 2003). El testimonio oral, de acuerdo con la experiencia

vivida de un sujeto, describe sucesos reales que, bajo este carácter, se comprenden como veraces, e incluso porque coinciden en ciertas circunstancias, con el carácter de otros testimonios.

La versión oral de un testigo da cuenta de una realidad. Esta se puede conocer directa o indirectamente por medio de lo narrado por el sujeto o desde otros medios que inserta, en mayor o menor proporción, la interpretación del investigador². En este sentido, alcanzamos a percibir en los testimonios de los integrantes de la asociación Ambarema cómo estos conjugan en sus narraciones hechos pasados y recientes desde el yo, que representa un nosotros y configura la llamada memoria colectiva.

Para John Beverly (2000), El valor del testimonio oral cumple una labor de claridad sobre los hechos que tejen un proceso histórico, acompañado también de fuentes escritas como evidencias, con los que se pretende construir criterios que amplíen la comprensión real de lo que el sujeto o sujetos transmiten y producen.

[...] la autoridad del testimonio deriva del hecho de que el narrador es alguien que ha presenciado o experimentado en propia persona -o indirectamente a través de la experiencia de amigos, familiares, vecinos, etc.- los acontecimientos que narra. Lo que da forma y sentido a esos acontecimientos -es decir, lo que los hace historia- es la relación entre la secuencia temporal de los acontecimientos y la secuencia de la vida del narrador o narradores, plasmada en la estructura verbal del texto testimonial (Beverly 2000).

Lo anterior convierte a los individuos en sujetos históricos y políticos y les confiere identidad y reconocimiento en el proceso.

² Es lo que la historia ha denominado los Estudios culturales.

CAPITULO I.

VIOLENCIA Y DESPLAZAMIENTO: Carácter regional y local de los desplazados.

Al cerrar el siglo XX, Colombia contaba con más de cincuenta años de conflicto armado que en los últimos años del presente siglo se ha recrudecido, dejando en la población civil muchas secuelas a causa de una renovada acción de los grupos armados. Esto ha generado una reconfiguración en la geografía nacional a causa del desplazamiento de personas y de poblaciones enteras, que han influenciado en el plano y el mapa de nuestro país. Esta re-configuración relaciona la aparición de nuevos núcleos urbanos, nuevos circuitos de economía o comercio locales con niveles de pobreza y miseria cada vez más alarmantes.

Para ello, se ha empezado a implementar leyes que contemplan restituciones de tierras, reparaciones a la víctimas del desplazamiento, entre otras normas e intervenciones legales (CNRR, 2010). Las secuelas de desplazamientos poblacionales son evidentes: campos abandonados, casas devoradas por la maleza y el vacío, viejas empresas en ruinas, actividades agrícolas que quedaron en suspenso, organizaciones sociales y comunitarias aniquiladas, expresiones de la vida cultural silenciadas y, un sinnúmero de historias y proyectos de vidas inacabados (Sánchez, 2003).

En Colombia son altísimas las cifras en cuanto al desplazamiento forzado. Aunque estos datos solo nos arrojan algunos porcentajes con respecto a las

regiones y el tipo de población que han sido víctimas de este flagelo, podemos sustraer una interpretación y análisis que de seguro nos van a mostrar una realidad social bastante triste. Así, tenemos algunos datos arrojados por ACNUR, donde expresa que:

En el transcurso de los últimos trece años, Colombia se ha situado entre los dos primeros países con mayor número de población en condición de desplazamiento con 3,6 millones de personas a 31 de diciembre de 2010, que involucran a cerca de 836.000 familias, las que se han visto obligadas a huir de sus hogares y abandonar sus tierras, según cifras oficial.

(Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD, 2011).

En otro informe mucho más reciente, -ACNUR- (con base en CODHES), estima una aproximación de 5,2 millones de población desplazada entre 1985 y 2010 (CODHES, 2011). Estos datos estadísticos evidencian el abandono de los campos y el traslado a las ciudades de un mayor número personas por causa de la generalización de la violencia y los actores armados del conflicto: (fuerza pública, guerrilla y paramilitares, bandas criminales), que hacen que las personas pasen de ser campesinos-propietarios a la condición de víctimas del desplazamiento forzado.

Los altos índices del desplazamiento seguidos por ACNUR, indican un crecimiento específicamente desde la época de los 90 con 247 mil desplazados, alcanzando su máximo nivel de 423.231 personas en el año 2002. Al parecer, en el periodo de 2002, se registran un mayor número de víctimas por el

recrudescimiento de la violencia en todo el país y en el departamento de Bolívar, en el centro y sur de este.

Las disputas por el control geoestratégico en las últimas décadas tanto en el sur de Bolívar, como en la subregión de los Montes de María, conllevó al aumento de los enfrentamientos entre las guerrillas, las AUC, y la fuerza pública. En este contexto de guerra de actos de masacres, torturas, violaciones, matanzas a personas inocentes fueron el pan de cada día en muchas regiones de la geografía nacional; consecuente con esto, el destierro o el desplazamiento de poblaciones y comunidades se convirtió en un arma de los grupos armados para dominar los territorios que estaban en disputa.

Este flujo migratorio o de desplazamientos se concentro básicamente en las ciudades y cabeceras municipales de las zonas donde se produjo el fenómeno debido a los eventos, agresiones e injusticias de los grupos hacia la población civil. Así tenemos algunas cifras que demuestran un número de desplazados en algunas regiones de Colombia.

Entre 1998 y 2002 la expulsión masiva de personas, se concentró en los departamentos de Antioquia (98.569 personas), Chocó (41.586 personas), Magdalena (41.552 personas), Bolívar (35.687 personas) y Córdoba (17.852 personas), mientras que en el período 2003 – 2009 se concentró en los departamentos de Nariño (38.958), Antioquia (28.604), Chocó (25.112), Valle del Cauca (21.212) y Caldas (13.621)

(Sinthya Rubio et al., 2010).

Se puede observar, que la escalada del conflicto se ha extendido a gran parte de los departamentos del país, lo que ha agudizado la crisis social. Sin embargo, en

el departamento de Bolívar durante las últimas décadas, las zonas de mayor vulnerabilidad lo constituyen la parte sur del departamento y la subregión de los Montes de María. Ante esta circunstancia, como ciudad principal del departamento, Cartagena se ha constituido como un punto estratégico de refugio y lugar de residencia para muchas familias campesinas que a consta del desplazamiento han tenido que abandonar sus lugares de origen y permanencia.

Así, encontramos en Cartagena muchos desplazados, en su mayoría campesinos pobres no cuentan con los recursos para sobrevivir ni los medios suficientes para solventar los gastos que en ella devenga. Esto ha generado, la conformación de núcleos urbanos en lugares inadecuados para vivir, donde según ellos, pueden volver a empezar y ganarle la lucha a la violencia; De este modo, muchos barrios de Cartagena han sufrido cambios como por ejemplo, mientras que los sectores tradicionales han visto crecer su número de habitantes, otros se han ido conformando en su mayoría por gentes víctimas del desplazamiento y por nativos pobres que no cuentan con un lugar, ni las condiciones mínimas para vivir.

Cartagena y Nelson Mandela. Escenarios de recepción de víctimas del desplazamiento.

Cartagena se ha consolidado como una de las principales ciudades del país; en ella, se soporta gran parte del carácter histórico y cultural del Caribe colombiano y parte de la historia de Colombia. De igual manera, es el resultado de la sumatoria de experiencias humanas, económicas, políticas y culturales que a lo largo de sus

periodos históricos han intervenido para forjar la naciente ciudad turística y portuaria que hoy día es.

Sin embargo, Cartagena pese a contar con grandes títulos y nombres, y por ofrecer a todo el que la visita una grandiosa aventura histórica y cultural; actualmente cuenta con una problemática que es innegable ocultarla y se trata de las consecuencias que ha dejado el fenómeno de la violencia y más exactamente el drama del desplazamiento forzado. Este fenómeno ha traído como resultado en el distrito, un acelerado y desproporcionado crecimiento en los barrios en condición de extrema miseria, y a su vez, la creación de otros sectores marginales y pobres, que arrastran consigo olas de violencia e inseguridad, y en escenarios para la operatividad de actores al margen de la ley; es decir, de grupos subversivos.

En Colombia hoy en día, son altísimas las cifras que se calculan respecto al número de campesinos que han abandonado los campos, así como el aumento de su presencia en las ciudades por causa de los actores del conflicto armado: (fuerza pública, guerrilla y paramilitares, bandas criminales). La emigración del campo a la ciudad ha traído un sin número de problemas y a afectado la reconfiguración social y geográfica de estas mismas.

En el Departamento Bolívar, las disputas por el control geoestratégico tanto en el sur de Bolívar, como en la subregión de los Montes de María, conllevó al recrudecimiento de los enfrentamientos entre las guerrillas, las AUC, y la fuerza pública. Un contexto de guerra que no sólo cobró las vidas de los actores

inmersos en el conflicto, sino que causó desplazamiento forzado, masacres y violaciones a los derechos humanos de la población ajena al conflicto (S. Rubio et al., 2010).

En Cartagena en los últimos años la situación de miseria se generalizó en los barrios que se consolidaron en los extra muros de la ciudad se vio agravada por el desplazamiento forzado. Esto se debió, a la creación y concentración de conglomerados humanos que ya no respondía a unos orígenes afro claramente localizados como anteriormente eran característicos estos asentamientos.

Desde finales de 1980 en ciudades como Cartagena, empiezan a crearse pequeños sectores con personas violentamente expulsados de sus lugares de origen con una total ausencia de medios para sobrevivir y obligados a asentarse en ambientes relativamente hostiles, ajenos a su cosmovisión y en condiciones de extrema miseria. Este escenario hace que Cartagena como la Capital del departamento y una de las principales ciudades, se mire como lugar de asentamiento y residencia de esta población desplazada.

A partir de los años 90 el desplazamiento se mostraba más visible por el número de personas que eran expulsadas de sus territorios. En Bolívar, el desplazamiento se ha presentado de manera aluvial o en masas, el primero cuando es un individuo o una familia, el segundo cuando ya es toda una comunidad la que tiene que salir de su tierra y buscar nuevos lugares para tratar de vivir. Es así que Cartagena, muestra la situación incierta que viven cientos de personas que

diariamente recorren el “corralito de piedra” sin un destino fijo; debido en gran parte, a que la ciudad se ha convertido en lugar de residencia de población desplazada proveniente de los departamentos de Magdalena, Cesar, Santander, Antioquia, Córdoba y Choco.

Cerca del 77% de la población en situación de desplazamiento que llegan al distrito de Cartagena provienen de la zona de los Motes de María, El Carmen de Bolívar, María la Baja, San Jacinto, Córdoba, Zambrano y el Centro y Sur de Bolívar, Mompos y Pinillos; siguiéndole en orden de importancia Antioquia con el 8.8%, sucre 3.8%, Córdoba 1074 personas. Es así, que Cartagena rápidamente ha ido creciendo, y con ello, se han creado nuevos asentamientos que han consolidado barrios y sectores de la ciudad en donde la mayoría de sus pobladores son personas desplazadas de la violencia y que se distribuyen en diferentes barrios como Nelson Mandela (14%), Pozón (11), Olaya Herrera (7%), San José de los Campanos (3%), Boston (2). (Daniels, Jiménez, 2005).

La ciudad actual, mantiene una lucha ante las secuelas que ha dejado la violencia y el desplazamiento forzado y es precisamente esta problemática un desafío aún sin resolver, y que ha estimulado su crecimiento poblacional de forma dramática, afectando también los bajos niveles de las condiciones materiales en muchos de sus barrios populares, en donde se agudiza mucho más la pobreza y la miseria de sus habitantes.

Además, al igual que otras ciudades de la Costa aún no se encuentra preparada para enfrentar el fenómeno del desplazamiento, y menos para la recepción del

elevado número de personas que llegan a ella, más aún, si se tiene en cuenta que según las estadísticas Cartagena presenta los niveles de pobreza e indigencia que sobrepasan la media nacional (G. Pérez, I. Salazar, 2007). La situación de los desplazados es tan precaria que el acceso a la educación y a las oportunidades laborales es casi nulo, sumándole los factores de discriminación, exclusión y delincuencia (M. Díaz, W. Molina, 2005).

Nelson Mandela: Ciudad y refugio para desplazados

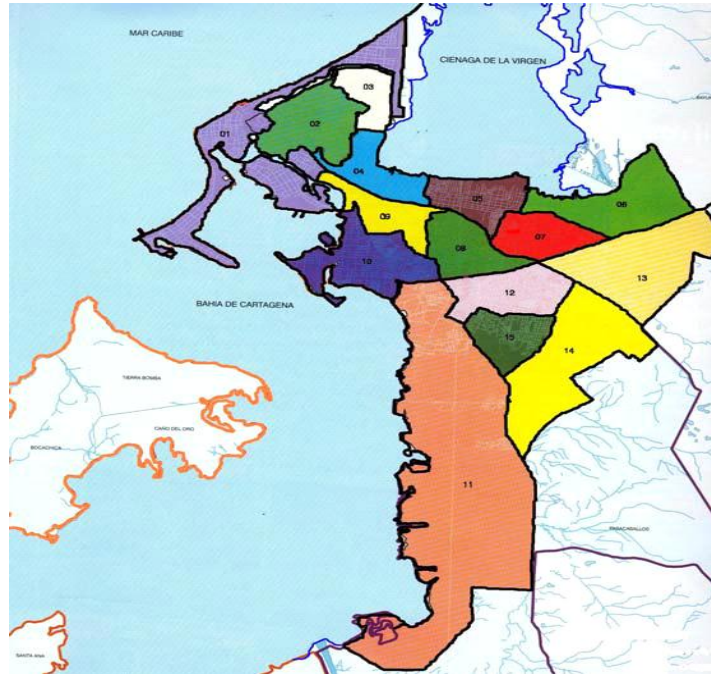
Como muchos otros barrios de la ciudad de Cartagena, Nelson Mandela ha vivido un vertiginoso crecimiento de su población, debido a que se ha constituido como foco de recepción de los grupos desplazados. Así la dinámica surgió dando lugar a procesos de invasiones y posesiones de tierras de forma ilegal, que en consecuencia modificaron los planos originales de los sectores ubicados al sur de esta ciudad.

Estas condiciones, responden a una sumatoria de demandas sin resolver propios de un sistema de adaptaciones y readaptaciones. Si tomamos algunos datos sobre el porcentaje de los barrios receptores de desplazados tenemos entonces la distribución en diferentes barrios: Nelson Mandela con un porcentaje poblacional de; un 14% aproximadamente antes del 2006, el barrio el Pozón (11%), Olaya Herrera (7%), San José de los Campanos (3%), y Boston (2). (Jiménez, Díaz, Lannutti, Serrano, Venegas, 2006).

Un análisis descriptivo de la problemática de la pobreza “extrema” en Cartagena, ubica esta ciudad en el segundo puesto entre las principales ciudades del país, con sectores de población que viven por debajo de la línea de la pobreza, ubicando las llamadas unidades comuneras de gobierno como, la 14 (ver mapa 1), que contiene a el barrio de Nelson Mandela. Este barrio comparte con otras comunidades, problemas de salubridad, baja cobertura de servicios públicos y mayores niveles de miseria y homicidios. (M. Díaz, W. Molina, 2005).

Nelson Mandela, se constituye un sector donde las desigualdades más allá de las condiciones de extrema pobreza se profundizan por circunstancias como el desplazamiento que incluso, explican sus razones de origen como barrio y cobijan en su proceso de formación y continuidad núcleos de población como los identificados para la organización AMBAREMA.

Mapa 1- Organización Unidades de Gobierno Comuneras UGC.de Cartagena.



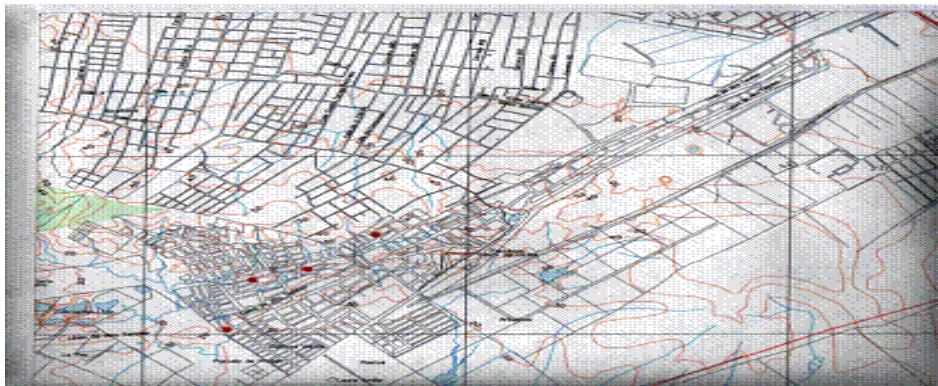
Fuente: Alcaldía Mayor de Cartagena de Indias – Secretaría de Planeación.

Si observamos el mapa sobre la organización de la ciudad en unidades comuneras, en efecto Nelson Mandela representa la comuna 14, en la localidad 3 de la bahía industrial. Es así que el habitante de esta zona, conserva como panorámica una zona eminentemente empresarial, de presencia de fábricas, maquinarias, que ofrecen igualmente sus efectos a barrios vecinos, sin mayor aliciente de progreso como Policarpa y Arroz Barato. Estas comunidades en medio de su aislamiento, no reciben aún mayores beneficios de estos focos industriales y, mucho menos perspectivas laborales o de un mejor futuro. Pues muchos de estas zonas industriales, se manejan aún en pleno siglo XXI, como enclaves industriales del siglo XIX.

El espacio correspondiente al barrio de estudio en sus orígenes y desarrollo, no se constituye por las expectativas que podría crear la cercanía a un importante sector empresarial, se constituye a partir del recurso humano no valorado, marginado y en constante lucha por sobre vivir por el flagelo del desplazamiento y a estar la ciudad a espaldas de esta comunidad para la satisfacción de sus necesidades y atención integral a sus habitantes.

El presente plano muestra la ubicación del barrio Nelson Mandela en la localidad industrial de la Bahía número 3, Unidad Comunera número 14, y al sur de la periferia de la ciudad de Cartagena:

-Imagen 2. Ubicación del barrio Nelson Mandela en la Unidad comunera de gobierno número 14, en Cartagena.



Fuente: Secretaria de Planeación Distrital de Cartagena.

Sumado a esta compleja situación, la situación de violencia enciende las alarmas de preocupación en la ciudad Heroica. Lo podemos apreciar a través del informe que presenta COSED sobre la elevada tasa de homicidios en Cartagena, sus datos revelan que para el año de 2011 los homicidios completaron un cuadro de 213 personas, aumentando un poco a 261 casos bajo esta modalidad para el año 2012(corresponde a un 22,5% del aumento en este último año)³.

Un diagnóstico por medio de foros deliberativos realizado por Germán Ruiz Páez (2012), expone un panorama sobre la ciudad de Cartagena, respecto a la situación política y de gobierno que ha afrontado la población actual. Según estos informes, es crítica la situación que padece la ciudad de Cartagena en diferentes barrios de la ciudad, lo cual, destaca un profundo deterioro de las condiciones de vida de sus habitantes: pobreza extrema, inseguridad, bajos ingresos y problemas ambientales.

Por último, se destaca la ausencia de gobierno y falta de confianza de la ciudadanía hacia el sector político, ante el incremento de la corrupción y el clientelismo en Cartagena. Además de la conformación de grupos delincuenciales, pandillas, bandas delictivas que generalizan aun más el fenómeno de inseguridad de la zona y la ciudad en general.

³ Los informes de COSED, dan a conocer un elevado crecimiento de homicidios en los barrios de la ciudad desde el año 2008 hasta el 2012, mostrando durante estos cinco años cifras de homicidios que han venido incrementándose principalmente en barrios de estrato uno, encabezando la lista, el barrio Olaya Herrera, que en enero del año 2008, arroja 23 personas asesinadas en comparación con 38, en los inicios del 2012. El caso específico del barrio Nelson Mandela, en paralelo al de Olaya Herrera, ocupa un cuarto lugar respecto a los índices de homicidios perpetrados en la ciudad, con estadísticas preocupantes de 1 una a 9 personas asesinada bajo esta modalidad y respectivamente en las fechas anteriormente referidas.

CAPITULO II.

Doblemente desplazados: significado y condiciones de un espacio para sobrevivir, El barrio Nelson Mandela.

La comunidad de Nelson Mandela es una pequeña Colombia, una radiografía de todo lo que acontece en este país.

Manuel López Ayala

Describir aspectos históricos de la comunidad de **Nelson Mandela**, es resaltar valores identitarios “claves” para la comprensión del sentido del pasado y presente de este grupo poblacional. El barrio se va configurando en su estructura interna con tierras tomadas ilegalmente que hacían parte de la zona rural de la ciudad, que posteriormente se convertiría en zona de invasión y en asentamiento de familias que intentaban rescatar la integración y sentido de sus hogares en solares aparentemente baldíos, pero que compartían el mismo flagelo del desplazamiento.

A través de un trabajo monográfico elaborado en la Universidad de Cartagena, señala algunas de las características del terreno donde inicialmente se empezó a crear el barrio.

Debido a los múltiples problemas de violencia un grupo de campesinos desplazados de diferentes lugares de nuestro país, en busca de mejores oportunidades se asentaron a las afueras de la ciudad en una propiedad de aproximadamente 45 hectáreas, una parte de dicha propiedad era empleada para la agricultura y otros terrenos estaban desmontados. De esta manera, se dio inicio a lo que hoy conocemos como el barrio de Nelson Mándela, una invasión habitada por una gran multitud de personas que

traían consigo diversas historias, culturas y problemas. (Diagnostico Social Participativo, 2008)

Desde la creación del barrio, la comunidad prefiere formalmente identificarle con el nombre del aguerrido líder de Sur África, “Nelson, Mandela⁴”. El nombre del barrio fue colocado por iniciativa de Dionisio Miranda, líder que se destaca en la historia del barrio por su dedicación en defensa de los derechos de los pobladores de esta zona⁵.

Sobre la manera como paulatinamente como se fue configurando el barrio de Nelson Mandela, algunos de sus habitantes y a través de testimonio, nos mostraron el proceso de poblamiento y consolidación de esta zona baldía de la ciudad como un barrio de Cartagena. Es así que una de sus habitantes nos expuso que:

Cuando yo vine por acá esto era barro que le daba a uno por las rodillas, había poquitas casas, teníamos que ir a buscar el agua por allá arriba. Yo venía desplazada con seis niños, ni ropa, ni nada y embarazada. Vine desplazada de MACAYEPO BOLIVAR, cuando llegue a la ciudad fue horrible, no sabíamos para donde coger algunos me ayudaban con la ropa de los niños...

Mandela representa un futuro que yo pensaba que nos íbamos a morir bueno y estamos aquí.

(F. Gutiérrez, 2013).

Otro habitante del sector y uno de los primeros en hacer parte del grueso de familias que se asentaron en el sector señaló:

⁴ Nelson Mandela líder Sur Africano, es conocido por su lucha pacífica contra el racismo o el predominio del apartheid.

⁵ Dionisio Miranda, abogado político nacido en Palenque, defensor local de los negros ante el racismo y de las formas de segregación directa o indirecta de los sectores pobres del barrio de Nelson Mandela.

He sido un testigo directo de muchas impresiones personales que después de un tiempo transcurrido, descubro “que no fueron experiencias efímeras”, porque lograron tener una influencia de gran significado a nivel personal, al momento de ratificar, razones y experiencias de vida de vecinos y amigos cercanos como lo son muchos habitantes del barrio Nelson Mandela. La experiencia, o su aprendizaje parecen estar encausado en un propósito que se revela a través de los años. La historia se empeña en no dejarnos huérfanos pues, la memoria y los testimonios orales forman más que una herramienta para conocer el pasado, son presencias esenciales para comprender el presente.

Los recuerdos del barrio de Nelson Mandela cuando empezó a poblarse, es siempre la misma: Una zona rural en las afueras de la ciudad de Cartagena, distribuida en fincas y parcelas, poco habitadas e improductivas que a veces se pensaban que era tierra baldía. Allí muchas personas, levantaron un “techo”, columnas de madera o de cualquier material para sobrevivir.

Ningún lugar de la ciudad era más estratégico para albergarse que este lugar. Lo que es hoy Nelson M, geográficamente facilitaba la llegada de más y más pobladores por la conexión que le da a Cartagena con zonas periféricas u otras zonas de tipo rural, como el Municipio de Turbaco (vecino a la ciudad), de dónde originalmente fueron desplazados también la mayoría de los miembros de la Organización Ambarema.

(O. Urango, 2013).

Los testimonios expuestos, manifiesta que el municipio de Turbaco, fue un paso obligado para que personas desplazadas del departamento alcanzaran a llegar a territorio de Mandela, lugar que había sido en parte habitado antes de la oleada de inmigrantes víctimas del desplazamiento, por algunos invasores de origen campesino y algunos pobres de la ciudad que no tenían aun lugar ni condiciones de vivienda, y vieron en este proceso una alternativa y solución a su problema.

En otros relatos, los habitantes exponen la forma como las comunidades y personas aledañas al sector los veía, y los tratos que les daban:

-Evocando el barrio de Mandela, una imagen que deseo rescatar para los años de 1996, época de procesos de formación del barrio, se trata de la forma cómo reaccionaba la gente ya asentadas en este. Cuando en el

devenir de una movilización de personas, todos se asomaban desde altas peñas para observar los grupos de desplazados que en procesión invadían la comunidad.

Aún es clara, la imagen de un camino donde se veían; niños caminando de la mano de un adulto con sus morrales en sus espaldas y mujeres montadas sobre asnos o mulas. Estos animales cargaban a los niños menores y otros objetos mobiliarios. Ya en el territorio del barrio, como consciente de que los observaban, muchos de los invasores, alzaban algún pedazo de trapo manifestando la alegría o la paz que sentían tal vez, al llegar a una tierra que se podía perfilar para descansar y reconstruir un poco sus proyectos de vida.

(M. Álvarez, 2013).

Otro habitante expone que:

Se les recuerda, a muchos de estos campesinos desplazados descender con sus pocas pertenencias y con ellas, emprender la elaboración “artesanal” de sus viviendas improvisadas. Estas viviendas eran especies de “campamentos” o mejor, conocido en su lenguaje común como, cambuches.

Los cambuches, remiten a una imagen de la forma de las viviendas de muchos desplazados en el país, en particular los de Nelson Mandela; se trataba de casas de cuatro palos largos alcanzados en medio de la maleza de arboles que pertenecía a aquel territorio rural, y enterrados en el suelo, con cubiertas de bolsas de plásticos negras, algunas veces, complementadas con trapos, cartones y hasta abundantes hojas y ramas en los laterales de las “casas”. Esta forma de vivienda, no era ideal, pero si diseñada con el fin de resguardar a la familia.

(J. Polo, 2012).

La versión oral anterior muestra la manera como personas de sectores aledaños al sector mostraban un comportamiento no muy grato, así como algunas manifestaciones discriminativas, de aversión y muchas situaciones de aislamiento por parte de otras comunidades.

Así mismo, en el estudio, *Cultura Política en tiempos de paramilitares*, Lukas Jaramillo (2008), a través de varios testimonios, complementa detalles de cómo los espacios se adecuan a la forma de construcción de las viviendas que conformaron el barrio:

primero alguien de la familia se enteraba que iban a invadir las tierras en ese sitio, luego allí había que ubicar un lote y “tantear” armando los plásticos, ...El sitio se presentaba trazado con alambres de púas indicando que los terrenos tenían dueño, no obstante solo unas pocas personas hacían presencia.

Los pobladores recuerdan que en el “cambuches” de plástico se vivía durante dos semanas mientras que se levantaba algo en madera. Sobre esa experiencia hay que señalar que se dormía en camas de cartones y por el calor que hacía adentro y con lo estrecho, se quería permanecer todo el tiempo afuera.

(Jaramillo, 2008).

El escenario para los nuevos pobladores conjugaba, en medio de la ciudad, condiciones que en efecto, también compartieron muchos miembros de Ambarema en su proceso de llegada y adaptación en Mandela. El contexto se generaba como contemplando la deuda del desarrollo industrial que significaba al parecer, enclaves empresariales de Mamonal, entre otros de la región y el país y, del Estado para resolver de forma mancomunada demandas básicas comunitarias a corto, mediano y largo plazo. Las deficiencias de parte del Estado para resolver tales demandas incluyen insuficientes estrategias de inclusión participativa en el desarrollo y de control frente a procesos de discriminación, delincuencia, abandono y necesidades elementales insatisfechas.

Los testimonios hasta aquí estudiados, nos muestran parte de ese proceso de uno de los sectores o barrios de Cartagena, que como Nelson Mandela, alberga un gran número de desplazados, provenientes de distintas regiones del país y sitios del departamento de Bolívar. Así mismo, este tipo de testimonios o versiones orales, evidencian como la ciudad se constituyó en un lugar de refugio relevante para una diversidad poblacional entre ellas, las víctimas de la violencia que intentan escapar de ese flagelo.

El aislamiento y las deficiencias de los medios de control formales en Nelson Mandela generan mayores grados de inseguridad y, escenarios propicios para la operatividad pandillas y grupos subversivos que del campo se desplazan a las ciudades para delinquir en ellas. Estas bandas se disputan el control territorial y el monopolio de circulación de una especie de mercado de la droga⁶.

Determinar las circunstancias de inseguridad y acciones de bandas consolidadas en la actualidad una situación muy delicada en el Distrito, al igual que en muchas ciudades del país. Pues tales circunstancias configuran un desafío para el Estado, que debe contrarrestar dicha situación, y recuperar su presencia y control en muchos de los territorios, que más allá de sitios rurales, ahora son parte de los adentros de las zonas urbanas, barrios conformados en su mayoría por personas humildes y grupos de desplazados del conflicto armado.

⁶ Las Bacrim entre otros grupos al margen de la ley, han venido convirtiendo la convivencia normal de muchos barrios como Nelson Mandela, en escenarios de cotidianidades llenas de temores y prevenciones, incluso también de desplazamiento de comerciantes locales. Estas situaciones enunciadas, obedecen a la continuidad de las amenazas, robos y crímenes, producto de la extorsión en localidades humildes.

El proceso de poblamiento en algunos barrios corrobora, las condiciones de vidas de esas comunidades, especialmente desplazadas como Ambarema en Nelson Mandela.

Estos barrios tienen en común que su proceso de poblamiento se hizo a partir de vías de hecho, lo cual determina que inician su asentamiento con problemas graves de infraestructura: no tienen alcantarillado, ni vías. También adolecen de problemas de legalización de predios. Pero sin duda, el problema que se manifiesta con mayor urgencia es la inseguridad causada por las pandillas, el cual tiene conexiones con el consumo y micro tráfico de drogas y la falta de espacios de recreación para niños y jóvenes. Adicionalmente, cada uno presenta problemas particulares asociados con el tipo de poblamiento que han ido desarrollando: Nelson Mandela tiene clínica pero no funciona bien.

(G. Ruiz, 2012).

Lo expuesto hasta el momento denota las circunstancias por las cuales los integrantes del hoy barrio Nelson Mandela y de la Asociación de Ambarema, padecieron varios procesos que los hizo víctimas del desplazamiento forzado en sus lugares de origen, y que luego sufrirían el mismo flagelo en la finca que se les había concedido para que trabajaran y empezaran a resurgir sus proyectos.

Después de haber sido forzado a dejar la finca Lambarene, y que la vía era el traslado hacia Cartagena y empezar a buscar herramientas para volver a darle lucha a la vida, y llegar a Nelson Mandela el lugar que se había convertido en refugio de muchos de su condición.

Así y pese a muchas dificultades trazadas, esta comunidad nunca se ha rendido, al contrario, siempre ha visionado un porvenir y futuro mejor para ellos y las futuras generaciones que allí nazcan. De otra parte, integrantes de esta comunidad siempre han defendido sus derechos como condición de víctimas, pero también han aportado herramientas y alternativas para la elaboración de proyectos y propuestas que ayuden a afrontar muchas de las problemáticas que aquejan a la comunidad.

Esa forma de participación ciudadana ha permitido que Nelson Mandela, después de haberse reconocido como zona baldía, se halle consolidado como un barrio más de la ciudad con proyección a ejecutar una acción participativa como comunidad en busca del bienestar común. Una de esta forma lo constituyó la idea de conformar una asociación con víctimas del desplazamiento, para buscar direcciones que les permita salir adelante como comunidad, como personas y como ciudadanos

CAPITULO III

ORIGEN Y DINAMICAS ORGANIZACIONALES DE AMBAREMA.

Este capítulo concentra los hechos que han rodeado a la Asociación Ambarema desde antes de su fundación para explicar su origen y, evaluar el proceso histórico que han desarrollando como organización de víctimas del conflicto armado en Colombia.

LAMBARENE: una vía de sobrevivencia

La población que pertenece a Ambarema en su mayoría campesinos desplazados por los grupos violentos procedentes de distintos territorios de la geografía Colombiana, en donde la guerra ha sido un instrumento de poder, el cual, hoy con más de 50 años sigue imponiéndose como una fuerza dominante ocasionada por el conflicto armado. Quienes integran esta Asociación han pasado por circunstancias críticas reflejadas en la forma como fueron desarraigados de forma abrupta de sus tierras. Estas personas acostumbradas a vivir un mundo caracterizado por una cosmovisión del campo, tuvieron que experimentar el cambio de esas condiciones en un orden urbano que no conocían, y que ante las circunstancias de la guerra tuvieron que optar por seguir ese camino.

Lo urbano, representó entonces un refugio para salvar la vida, y el origen de un choque que les ha costado asumir, la subsistencia. Esto en gran medida, por las condiciones traumáticas del proceso de consecución de un lugar donde vivir y trabajar, lejos del peligro del actor armado. Personas de distintas partes de Bolívar y Sucre (especialmente zona de las poblaciones de los Montes de María, Córdoba (poblaciones como Chima, Tierra Alta, Lórica, Chimú entre otras), y algunas poblaciones del Cesar, y una minoría de otras regiones del país. Así, nos encontramos frente a una comunidad heterogénea, con personas provenientes de diferentes regiones de Colombia, pero que compartían un mismo flagelo; el desplazamiento forzado.

Ahora bien, el inicio de Ambarema se da con ciertas herramientas de unión y alianzas solidarias entre estas personas desplazadas aún antes de conformarse jurídicamente ante los entes del Estado. Es decir, a través de los vínculos identitarios del grupo que coincidieron muchas veces con sujetos del mismo lugar de origen o que compartían experiencias similares que los hacían colaborar entre ellos.

En su primer momento los miembros de AMBAREMA se constituyen a partir de la vinculación como aparceros, desde la iniciativa de la dueña de la finca de nombre original, “Lambarene” (ubicada en la variante Mamonal, y en intermediaciones del municipio de Turbaco con la ciudad de Cartagena)⁷ para que laboraran en ella. La propietaria de la finca, adjudica contratación de trabajo a los campesinos, a cambio de un lugar estable donde vivir con sus familias. Este hecho es confirmado por una carta que tiempo después, los campesinos o aparceros de la finca Lambarene, le dirigen al presidente de la República, aclarando su inconformidad por el incumplimiento del contrato que sentaba sus derechos con la aparente dueña de la finca, además de las presiones y atropellos de tipo criminal a los que estaban siendo sometidos a través de individuos de poder y de grupos armados a su disposición, quienes los presionaban a dejar las tierras de la finca, después de haberla convertido en tierras de progreso. Los términos de la carta se aprecian a continuación.

Señor presidente me permito poner en conocimiento una serie de atropellos, que se viene cometiendo con un grupo de campesinos, que nos

⁷Consúltese, cartas formales de la Organización que toma el nombre de Ambarema, por el nombre de la finca de donde son expulsados, realmente identificada formalmente con el nombre de Lambarene, ubicada en el sector del Bajo Miranda en el municipio de Turbaco-Bolívar.

encontramos en la finca LAMBARENE, variante Mamonal, en la ciudad de Cartagena Bolívar, quienes venimos trabajando de manera pacífica la tierra por autorización de la señora Judith Noguera De Vélez, (supuesta dueña de las tierras), hace más o menos catorce (14) a quince (15) años, la señora Judith nos reunió a este grupo de campesinos -aproximadamente somos unos 150, y nos manifestó lo siguiente: que le civilizáramos las tierras y que se las cuidáramos y cultiváramos en ellas y, que al momento de ella, necesitar las tierras nadie saldría perjudicado ni con las manos vacías. Desde esta manera, siempre y desde aquel entonces nos hemos dedicado de lleno a esas tierras y defendiéndolas pacíficamente de muchos intentos de invasión, por los moradores del barrio de Nelson Mandela.

(Carta de la Asociación Campesina de Ambarema "C.A.C.A", 2008).

Como se observa, la finca Lambarene se constituyó en refugio y hogar de muchas familias desplazadas y personas pobres de la ciudad, quienes vieron en esta opción una vía para satisfacer parte de las necesidades que estaban padeciendo, a cambio de usufructuarle (según rezaba contrato formal), a la dueña de la finca una especie de pago a través de especies y dinero. Sobre la relación de este convenio o tipo de concertaje algunos testimonios nos sirvieron de base para ilustrar las bases del acuerdo.

Hace como 14 a 15 años, la señora Judith Noguera, nos reunió a un grupo de campesinos y nos dijo que nos podíamos ir a la finca de ella que se llamaba Lambarene, que le sembráramos las tierras y que se las cuidáramos y que no nos preocupemos que esas tierras ellas no las utilizaba y que nos podíamos quedar allí sin ningún problema.

(D. Luna, 2013).

Así mismo la señora Ligia Zapata, lideresa de la Organización Expone:

Yo vine de El Bagre Antioquia, nos venimos desplazados por la violencia, (...), un día vimos unos terrenos y un señor de apellido Correa y otros compañeros que me conocían me ofrecieron una pedazo de tierra para cultivar, la mayoría eran desplazados de El Bagre, Choco, Córdoba, de todas las regiones. Otros no eran desplazados, pero también eran desplazados de aquí mismo, desplazados de los mismos barrios de Cartagena por pandillas y violencia interna.

(L. Del Socorro, 2013).

Otra versión ilustra de forma complementaria sobre el problema de las condiciones durante la estadía de los campesinos en la finca y luego ante el hecho del desplazamiento:

Nosotros empezamos a vivir de manera prospera y en armonía, éramos muy unidos, sembrábamos nuestro cultivo, ya nos habíamos constituido como una fortaleza de personas de todas partes desplazadas o no, llegamos ese lugar y vivimos en convivencia más de 12 o 13 años en esa tierra donde surtíamos alimento al barrio de Nelson Mandela en donde vivimos hoy y, otros barrio aledaños, bueno hasta que llego la violencia y tuvimos que salir dejando todo nuestra manera de vivir. (Miembro Ambarema, 2012).

Se rescata de los testimonios la forma y las condiciones por las cuales varias familias se instalan en finca Lambarene y los términos por los cuales permanecerían en ellas. Otro elemento importantes son las relaciones de género en cuanto a la suministración de la información a través de los testimonios, pues siempre han sido las mujeres las que han hablado y echo que su historia sea contada.

Además porque los roles de la mujeres expresan desde sus propias versiones el valor de equidad de género en la etapa de convivencia en la finca, labores compartidas entre hombres y mujeres y núcleos familiares que se integran para

volver productiva la tierra, movilizar circuitos comerciales de los productos con negocios inscritos en barrios de Cartagena y plazas claves como el mercado de Basurto, estos mecanismos de trabajo familiar y en comunidad sostuvo a la comunidad integrada y organizada durante su estadía en la finca⁸.

Sin embargo el defender su permanencia en la finca y hacer respetar los términos del acuerdo pactado, generaron una serie de amenazas, intimidaciones y la muerte de uno de los miembros campesinos que en ella trabajaban para acelerar su expulsión de la finca. Estos elementos revistieron un temor en la comunidad Lambarene al punto que podían estar volviendo a repetir la misma historia que años antes habían tenido que padecer en lugares de origen

Además a través de algunas cartas, los miembros de esta comunidad expresa que las amenazas e intimidaciones provienen de grupos armados que los están azotando para que abandonen las tierras fortalecidos política y económicamente en complicidad con algunas representaciones políticas de la ciudad y el departamento de Bolívar. En estas cartas la comunidad exponen algunas de las acciones que utilizaron los nuevos supuestos dueños de la finca, para violentar a la población y expulsarla de las tierras:

Han venido a perturbar nuestra posesión, días antes han llegado y nos picaron el alambre, nos tumbaron los ranchos y no tranquilos con esto, llegaron con gasolina en mano para terminar de quemar los ranchos que teníamos en estos terrenos, los cuales hemos venido poseyendo materialmente hace más de trece años, de manera interrumpida y pacífica, lo que nos ha hecho acreedores a través del tiempo de la permanencia en

⁸ Las versiones que aclaran sobre el papel de la mujer de AMBAREMA, enfatizan en la labor de lideresas sin embargo, este aspecto será estudiado en un proyecto posterior a este presente. Respecto a los entes o entidades que apoyaron las iniciativas de los campesinos en la finca se destacan, el Sena, FEDEAGRO, entre otras.

los predios ya citados, ya que desde aquel entonces hemos realizados mejoras y hemos cultivado estas tierras que estaban en completo abandono.

Ahora se nos califica de invasores (...).

(C.A.C.A, 2008).

La comunidad empieza a sufrir algunos problemas de orden y daño dentro de la finca, puesto que los grupos encargados de hacerlos salir de las tierras están arremetiendo con los cultivos, cercas y pertenencia de las familias. Además, factores como las constantes amenazas de las que ya habían sido víctimas, las intimidaciones y los modos de proceder cada vez más violento de los grupos armados y de personajes de elites de poder que los coordinaban hacían ya la situación cada vez mas critica y temerosa por parte de la comunidad.

Otro comunicado para el presidente de la república, describe como el proceso de expulsión de las tierras a través de las amenazas y la no presentación de documentación legal que demuestre el traspaso de propietario o en su defecto la apuesta en marcha de acuerdo mutuo entre las partes.

Sr presidente, este señor (...), aduciendo que compro las tierras, llamo al grupo campesino, y de manera desafiante amenazo a todos con sacarnos de allí a la fuerza porque él tiene unos "chinos" a quienes va a meter en esas tierras. Y así lo está cumpliendo porque tiene en sus tierras un ejército clandestino y al margen de la ley.

Es de anotar que el Sr (...), tampoco ha presentado documentación de esta propiedad, porque él dice que no tiene que presentarle ninguna clase de papel a nadie.

(C.A.C.A, 2006)

Se evidencia a través de estos argumentos, las circunstancias que convierten al grupo de campesinos en víctimas nuevamente del desplazamiento de un lugar que habían condicionado como medio de refugio y subsistencia para sus familias y con ello garantizar una estabilidad en un medio que aunque distinto al de sus lugares de origen, estaban cerca de la producción y laborar la tierras actividades a las que ya estaban acostumbrados y de donde conseguían los frutos de sus sobrevivencia.

Ante la solicitud de salir de las tierras de la finca Lambarene, más de 150 familias asentadas en ese lugar, tuvieron que vivir nuevamente el flagelo del desplazamiento, en la medida, en que el éxodo de estos territorios era una vía que debían asumir, puesto que sus vidas se encontraban nuevamente en el centro del conflicto. Sin embargo, la exigencia de devolver las tierras es considerada injusta por quienes la comunidad, así es expresado por uno de los miembros de la comunidad:

La señora Judith nos reunió y manifestó al grupo que necesitaba sus tierras, argumentando que ella no recordaba haber dicho...que nadie saldría con las manos vacías...Esta situación de mala fe por la señora origino inconformidad en el grupo, acudiendo a un proceso jurídico, donde no reclamamos tierras, sino una indemnización acorde con el tiempo de trabajo en esas tierras y la defensa de que fueran invadidas por gente de afuera”.

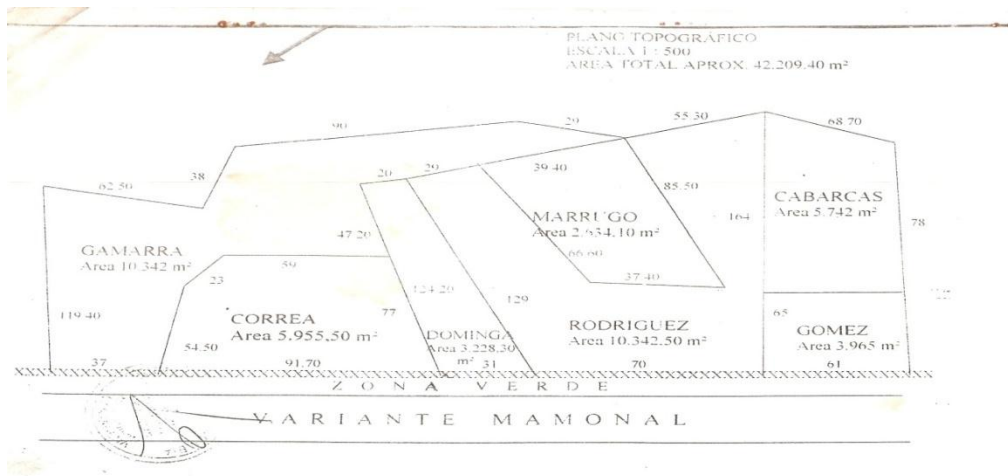
(J. Marrugo, 2013).

De esta forma, y a pesar de los esfuerzos y la lucha emprendida por la comunidad para que se les reconocieran los años arduos y dura labor de trabajo y cuidado de estas tierras, finalmente tuvieron que salir bajo presión de grupos armados y una remuneración que no compensaba los años de labor en los terrenos. Este escenario de desplazamiento, se torna un calvario y un acontecimiento que ha marcado la vida de los integrantes de la comunidad de Lambareme, puesto que la gran mayoría tuvieron que emprender nuevamente una huida como medio para salvar sus vidas, ahora tenían que huir nuevamente y sufrir lo que años antes les toco padecer; el desplazamiento.

La ciudad se convirtió entonces, en un lugar de refugio, símbolo de esperanza, pues muchos pensaban que llegar a la ciudad podía encontrar oportunidades de trabajo y estudio. Cuando la población de Lambarene fue intimidada, la ciudad represento un espacio de tranquilidad y seguridad para ellos.

Imagen 3: Plano topográfico finca Lambarene⁹

⁹ Este plano lo encontramos en la Escritura Pública de la Notaria Quinta de Cartagena n° 1.531 de 2002, expedida en 26 de Septiembre de ese mismo año.



El significado de organizarse.

Lambarene constituyó, un territorio para re-construir los sueños que la violencia les arrebató a un grupo de campesinos de distintos lugares del territorio de Colombia, en este espacio para la población de víctimas renace otra vez una esperanza que brinda la posibilidad de rehacer sus vidas, una oportunidad de replantear su proyecto de vida y en especial sentido, incorporando en su desarrollo productivo y cultural las habilidades del trabajo dependiente al área agrícola.

Esta vocación concentrada en el ámbito rural de la clase campesina de este país, es un hecho que muestra la respuesta no tan obvia, de la manera como el campesino desplazado busca en sus anhelos no dejar de pensar en la tierra como una opción para su desarrollo socioeconómico. Para una población de víctima de origen campesino representada en Ambarema, su actitud es coherente de seguir

en la lógica de gestionar sitios que signifiquen la adaptabilidad en el desempeño de actividades que traían consigo.

La creación de la Asociación Ambarema para el año 2002, representa una iniciativa clave, pues existía una experiencia de liderazgo en algunos miembros pertenecientes a luchas campesinas mucho antes de su primer desplazamiento. El propósito de organizarse podría tener un sentido socio-político si se interpreta la como una herramienta de lucha legalizada, reconocida por las leyes del Estado.

Antes de habitar Nelson Mandela, como campesinos organizados, los miembros de AMBAREMA habían conquistado un territorio y una cierta solides de independencia social y económica, que les permitió comercializar sus excedentes producidos. Las decisiones emprendidas desde el colectivo de la organización y de sus integrantes eran de carácter solidas, pues gran parte de sus miembros precedían de experiencias organizativas y de luchas reivindicativas de años atrás, por medio de las Asociación de Usuarios Campesinos (ANUC), así como lo expresa el siguiente testimonio:

Hay compañeros que venían de otros procesos sociales en sus territorio en donde estaban asentados, trabajaban en organizaciones, pertenecían a asociaciones y cooperativas, a procesos sociales, económicos, y son compañeros que traían cierta experiencias...muchos vienen de organizaciones como la ANUC (Asociación nacional de usuarios campesinos)

(D. Ruiz, 2013).

Esta intención de recuperar algo de esa historia por segunda vez para reconstruir su integración a partir del desplazamiento de la finca Lambarene, como

desplazados en la ciudad; representaba una alternativa muy positiva de un grupo social maltratado por la violencia. Organizarse legalmente desde el 2002 y reorganizarse desde el año 2006, significó mayores garantías de sobrevivencia para gestionar procesos de consolidación como organización que beneficiaran a las familias que las integraban, para construir condiciones incluso de mayor estabilidad social y económica tanto de la asociación como del barrio Nelson Mandela en donde se asentaron.

Esta población afectada por la violencia como habitantes de la ciudad a partir del 2006, lograron sacar fuerza para adaptarse y elevar el valor de resistencia y de lucha diaria para soportar cualquier trato inhumano, para preservar la vida y sobrevivir ante las circunstancias que le retaban en el nuevo escenario de Nelson Mandela.

AMBAREMA: Estructura orgánica y propuesta de participación ciudadana.

Ambarema se constituye desde el año 2002, dejando sentado que: *“La asociación campesina Ambarema, es una organización de agricultores que venimos de cultivar y no poseemos otra fuente de ingresos”*¹⁰. La conformación de la Asociación es una etapa que pone de relieve experiencias de resistencia y sueños que no fueron devastado, que por encima de las circunstancias traumáticas que dejó la violencia y pérdida de todos los bienes tangibles (material)

¹⁰ Documento formalizado de constitución de la Asociación Campesina Ambarema, Cartagena 2 de Octubre de 2002.Registrada en la cámara de Comercio y Personería Jurídica N°3497.

e intangibles (espiritual) de los que fueron despojados, no se dejaron vencer, al contrario, buscando alternativas que los ayudase a superar su flagelo.

Organizarse formalmente manifiesta una clara intención de promover sus demandas y mantenerse como grupo desde un nivel jurídico, político y económico con la intención de gestionar un proyecto de vida digna que transformara las condiciones precarias en que se encontraban. Además, una elección emprendida desde un reto que convoca hacia una responsabilidad por lograr mejorar las condiciones de vida de una población inerme y pobre, pero aun esperanzada de encontrar un mejor futuro.

La Asociación Ambarema como cualquier otra asociación u organización supuso crear un marco jurídico y una estructura común a otras organizaciones que por ley se encuentran establecidas. En primera instancia la asamblea, es el ente en donde recae el máximo poder decisorio, y se rige democráticamente cuando existe quórum; es decir, la mitad más uno de sus miembros presentes para aprobar y validar determinaciones y proyectos, de acuerdo a sus objetivos y sus estatutos. Y en segunda instancia la junta directiva, ente legal que se halla representada por un presidente, la secretaria, tesorero y vocales.

Al momento de su legalización Ambarema muestra dos grandes objetivos a cumplir y sostener a corto, mediano y largo plazo; los cuales se exponen dentro de su presentación en su misión y visión, de la manera siguiente:

Misión: *Somos una Asociación campesina víctima del conflicto armado en Colombia, de carácter social sin ánimo de lucro, con un pensamiento a luz de la justicia social, destinada a la promoción de los derechos que restauren y dignifiquen social, económica y*

políticamente la vida de la población de víctimas vinculadas a la organización Ambarema, pertenecientes a la comunidad de Nelson Mandela y toda el área de influencia de la asociación.

Visión : *En el año 2015 habremos logrado consolidar un mayor avance en la reparación y restitución de los derechos de las víctimas asociados a la entidad, fortaleciendo los programas de desarrollo y bienestar social de la población de víctimas, y estaremos posicionados para asumir la participación e inclusión en una agenda para el desarrollo humano sostenible a nivel local regional e internacional, contribuyendo a la restauración real y efectiva de la vida de las víctimas y desplazados de la violencia en el territorio de la comunidad de Nelson Mandela y área de influencia de la asociación de campesinos de Ambarema.*

La visión de la organización, enfatizan en la restauración social, económica y política de la población vinculada a la organización Ambarema, contribuyendo a la reparación real y efectiva a las víctimas desplazadas de la violencia en el territorio de la comunidad de Nelson Mandela y área de influencia de la asociación de campesinos de Ambarema. La misión establece un “empoderamiento” de la Organización en la participación inclusiva de sus miembros dentro del bienestar del desarrollo humano y social consolidado para el año 2015.

Por otro lado, los estatutos por los cuales la organización se rige, y que contempla la naturaleza, los objetivos y las funciones que en su carrera pretende realizar, están arraigadas mucho con el carácter rural, el cual da preponderancia al origen de sus integrantes. Así mismo, siendo la mayoría campesinos, la organización subraya en la defensa de su condición de víctimas y la garantía de sus necesidades y derechos.

Dentro del cuerpo de los estatutos, los artículos siguientes, revelan el carácter y valor del campesinado en relación con la tierra, pero esta parte del estudio, se limita tan solo a su presentación:

Artículo 5º. *El objeto social de la Asociación es: Vincularse al desarrollo Municipal, Departamental y Nacional, participando con sus planes programas y proyectos propios que beneficien la explotación de las actividades Agropecuarias, gestionando e implementando programas y proyectos agropecuario establecidos por organizaciones internacionales para contribuir al bienestar y el desarrollo de las comunidades comprendidas dentro del territorio de la Asociación.*

Artículo 6º. *Los objetivos específicos de la Asociación son:*

- *Fomentar programas que contribuyan al desarrollo agropecuario para mejorar la forma de vida de sus asociados.*
- *Ejecutar proyectos para el bien del desarrollo comunitario.*
- *Promover la técnica de la producción.*
- *Propender por el fomento y la conservación de los recursos naturales.*
- *Velar por el mejoramiento del medio ambiente.*
- *Capacitar a sus asociados en los procesos de tecnología agropecuaria.*
- *Promover espacios para la consecución de recursos y programas de atención en salud, educación y demás que demande el campesinado y la población desplazada comprendidos dentro del territorio de la Asociación.*
- *Gestionar fondos de diversas fuentes nacionales o internacionales.*
- *Recibir dinero en mutuo de entidades de crédito, oficiales o privadas, nacionales o internacionales. Dar dinero en mutuo con interés.*

La base organizacional será útil para fundamentar a través del amparo en la Constitución un marco de demandas, que fortalecieran también su condición de desplazados, y su condición ciudadana. Entre las opciones de recuperación o

reconocimientos de sus derechos, la gestión legal era un camino indispensable, para lograr una debida atención estatal y lugar en la sociedad.

De esta forma, empezó a surgir una integración de personas víctimas del desplazamiento forzado, en su mayoría de arraigo campesinos y trabajadores del campo, que atravesaban el mismo flagelo y que se sometían al sufrimiento, carencias, exclusión, que estimularían a una especie de alianza solidaria que se vio reflejada en la creación de Asociación Ambarema. Después de su constitución, las demandas y metas fueron exigiendo asesorías de nivel intelectual, que los indujo a un proceso de búsquedas de apoyo y acercamientos con profesionales, quienes aportarían conocimientos y orientaciones.

De esta manera, la Asociación logra una representación en la defensa de sus derechos, que dura muy poco tiempo por la emergencia de amenazas, intimidaciones y atentados criminales realizada a profesionales dedicados a la defensa de víctimas de la violencia y el desplazamiento que había sido acogido en el seno de la asociación para prestar su ayuda en la búsqueda de alternativas en la defensa de sus derechos.

Dentro de este contexto, los abogados de Ambarema se ven obligado a renunciar por la labor realizada en la defensa de la recuperación de tierras y otros derechos relevantes de la organización¹¹. Un asesor jurídico, significó mayores certezas para exigir sus derechos, pero dada la negativa influencia que genera un medio de amenazas e intimidaciones como ya se ha señalado, esta opción se

¹¹ Ver anexos, carta de renuncia del abogado de la Asociación Campesina Ambarema, Cartagena de Indias, Junio 12 de 2009.

transforma en un obstáculo, que atrasó gran parte de sus fines encausados por la vía de legal para sostener su desarrollo organizacional.

La organización reconoce en ese tipo de experiencias una especie de crisis en detrimento de su crecimiento y que aspiran en su forma de intervenir por sus derechos como víctimas, a encontrar un eco de voces diferentes a las de ellos, que unidas logren sumar y asumir el poder de conquistar espacios para hacerse visible y exigir entre todos los derechos que les pertenecen. Las amenazas y respectivas denuncias colectivas, esta vez se extienden hasta el barrio de Nelson Mandela a personas con liderazgo reconocido pertenecientes a Movimientos sociales en lo local y regional, en esta parte se encuentra miembros de Ambarema que hacen parte de la Corporación Caribe del Aguacate

Es común las amenazas a los/las líderes de organizaciones producto de esa violencia que funciona en barrios de asentamiento de población desplazada en la ciudad de Cartagena, con la intención de atemorizar para imponer condiciones utilizando la herramienta del miedo, como un medio de dominación y poder para lograr la subordinación del otro. Pero también un mecanismo violento de control estratégico que opera para sindicar aquellos que se encuentran participando por fuera de esa “ley” que ellos rigen.

Esta misma “ley”, tiende en muchos casos a materializarse en muertes violentas en las comunidades, otras que se trasladan a otro sitio de la ciudad o se van de ella, otro grupo de personas líderes amenazadas señaladas en listas en el barrio de Nelson Mandela optan por hacerle frente a la situación y denunciar este hecho

de forma colectiva ante las autoridades judiciales y entes internacionales. Pese a esta problemática, el organizarse y crear una asociación de búsqueda para la reivindicación de sus derechos, además de buscar estrategias de participación ciudadana, es clara muestra que como personas afectadas por el flagelo de la violencia y el desplazamiento, y en su condición de víctimas, se pueden buscar estrategias y mecanismos que los ayude a ejercer su papel de ciudadanos, efectivos y participes en proyectos que les permite una salida a sus problemáticas.

De esta manera, reconocerse no solo como víctimas de un fenómeno, sino como ciudadanos agentes y garantes de derechos, capaces de hacer parte de las decisiones que se tomen frente a personas que comparten su misma situación, pero que también, se promuevan proyectos, escenarios y condiciones en donde sean ellos mismos quienes reconociendo sus problemáticas busquen enfrentarlas, y desde su condición de ciudadanos participar activamente en la búsqueda de soluciones.

CAPITULO IV.

Procesos y proyectos de articulación de AMBAREMA.

La asociación de Ambarema, en el marco de su constitución como organización víctima del desplazamiento y como herramienta clave para superar su condición de desplazado para ejercer su como ciudadanos y formar parte de estrategias y alternativas que ayuden a mejorar las condiciones de vida de sus integrantes y de la comunidad a la cual pertenecen; han hecho parte de varios procesos y proyectos que han articulado a todos sus miembros y que los ha hecho participe en la construcción de estrategias en pro de superar sus limitantes y problemáticas.

En el año 2008 se inicia un proceso de interlocución entre organizaciones de víctimas en el departamento de Bolívar y Naciones Unidas a través del PNUD, que consistió en la socialización e implementación del Programa de Promoción de la Convivencia, desarrollado por cooperación internacional y el Gobierno Nacional de Colombia, con el propósito de abrir espacios de interlocución y afianzar de un modo prioritario la atención hacia la población de víctimas, procurando restituir y reparar los derechos que le han sido vulnerados. Desde esta visión, expresemos la naturaleza del Programa en términos.

1-(...) Este programa es una iniciativa de armonización de la cooperación internacional en aras de acompañar al Estado y a la sociedad colombiana en uno de sus mayores retos: seguir avanzando hacia la construcción de una paz duradera y sostenible.

2- El Programa busca fortalecer las capacidades nacionales y territoriales para promover la convivencia pacífica sobre la base del

reconocimiento de los derechos humanos y el restablecimiento de los derechos de las víctimas.

3- La centralidad de las víctimas y el reconocimiento de sus derechos constituyen el criterio inspirador de la propuesta. Por ello, merece especial atención la participación activa de las mismas y de sus organizaciones en el desarrollo de los procesos basados en el reconocimiento de sus derechos y la recuperación de su protagonismo político y social para el pleno ejercicio de su ciudadanía¹².

Para la garantía del programa de promoción de la convivencia, se integraron distintas organizaciones de víctimas convocadas por este organismo internacional. En la capital de Bolívar, Cartagena, dos organizaciones cobran una gran intervención, quienes firman cartas de compromisos para desarrollar el programa, ellas fueron: la Corporación Arco Iris y la Asociación Campesina de Ambarema; estas dos entidades inician el proceso como promotores de la convivencia, en acuerdos y convenios con las Naciones Unidas para trabajar en conjunto también otras importantes Organizaciones¹³.

Al programa de la Naciones Unidas se adhieren posteriormente la Asociación Nacional de Ayuda Solidaria (ANDAS) y el Cabildo Menor Indígena Zenú de Membrillar (CAIZEM). Con estas cuatro organizaciones se creó el Equipo Promotor de Convivencia de Bolívar que entro a una etapa de talleres de formación dirigidos a la conformación de redes de víctimas para el departamento.

¹² Documento PNUD o constancia formal de apoyo del Programa Promoción de la Convivencia hacia las organizaciones que componen el equipo promotor del proceso de fortalecimiento en el territorio Bolívar (Ambarema y CNIA) firmada por el coordinador del programa promoción de la convivencia, Fernando Travesi Sanz. Bogotá D.C, 5 de abril del 2010.

¹³ Carta de compromiso Ambarema, Naciones Unidas y Corporación Nuevo Arco Iris.

Proceso de articulación con la ONG-Corporación Nuevo Arco Iris.

Tras una convocatoria realizada por PNUD, en la ciudad de Cartagena, durante el año de 2008, se vincula al proceso de ayuda hacia las víctimas del desplazamiento La Corporación Arco Iris, tal convocatoria, logró reunir otras agencias relevantes, al margen de Arco Iris, pero esta última logra formalizar mayores rangos de intermediación entre PNUD y Ambarema.

Iniciando el año 2009 la Corporación Nuevo Arco Iris toma el cargo de administrar los recursos del Equipo Promotor Bolívar (grupo de líderes de organizaciones de víctimas), en un acuerdo de voluntades firmadas entre ellos y la Asociación Ambarema, en ese escrito se establece la responsabilidad de los recursos por parte de la Corporación Arco Iris para el trabajo en los territorios de víctimas en Bolívar. En el segundo semestre del año 2010 se desvincula la Corporación Nuevo Arco Iris, al entrar en tensiones insuperadas con las cuatro organizaciones de víctimas que ya hacían parte activa del trabajo que se estaba ejecutando a favor de las víctimas.

Después de la renuncia de La Corporación Nuevo Arco Iris en la administración de los recursos del Equipo Promotor de la Convivencia de Bolívar, Ambarema se convierte en la primera Organización, líder de todo un colectivo de víctimas del departamento, y ante el Programa de Convivencia de las Naciones Unidas PNUD. Ambarema logra asumir mayores compromisos y reconocimiento con el organismo internacional y las organizaciones de víctimas que integraron el colectivo de Bolívar.

Uno de los logros de Ambarema durante este proceso de experiencias con la ONU y otros organismos, fue la iniciativa social y jurídica en la conformación de la Corporación Caribe del Aguacate (Notaria Cuarta del Circuito de Cartagena, 2010). Esta Corporación, conformada en su totalidad por líderes campesinos y víctimas del desplazamiento, incentivó la producción aguacatera a un desarrollo comercial integrándola a las cadenas agroalimentarias de la región Caribe, con el fin de mejorar las condiciones de vida de la población desplazada en la región.

Ambarema, pese a contar con un grupo de personas que han sufrido doblemente el calvario del desplazamiento, y que vieron en organizarse como una alternativa para exigir y a la vez buscar herramientas sólidas y de base para hacer escuchar sus voces y superar cada vez más su condición de víctimas, para hacer partícipes como ciudadanos autónomos y participativos de soluciones. En este sentido, Ambarema desde su creación se ha movido en varios procesos que le ha permitido reconocimiento y a la vez, llevado a cabo proyectos que han beneficiado a sus integrantes.

Sin embargo, se han presentado obstáculos y barreras que se han interpuesto para seguir creando alternativas de soluciones a problemáticas tan latentes como organización y como pertenecientes a un sector de la ciudad de Cartagena. No obstante sus miembros y líderes no han desfallecido en seguir trabajando y fortaleciendo la unidad organizacional que les ha permitido serle frente a problemáticas y que les ha impedido que la organización se desintegre.

Además porque ha sido una forma que les ha permitido participar activamente como víctimas y como ciudadanos en un país en donde hay que buscar formas de hacer que se escuchen las voces de los afectados de la violencia que muchas veces son silenciados y hacerle frente a la indiferencia de la comunidad y el mismo Estado. Ambarema ha sido un vínculo y un vehículo de muchas familias que comparten las mismas problemáticas y el mismo flagelo, pero que buscan alcanzar unas soluciones y superar su condición de víctimas.

Ahora bien, aportaremos algunos puntos que en muchos casos han fracturado algunos procesos que como asociación Ambarema ha querido conseguir.

Exclusión, ciudadanía y formas de participación.

***Se encuentran rocas de tropiezos porque no hay piedras,
entonces uno se pregunta a donde vamos.***

En un país como Colombia, la participación ciudadana ha sido restringida* por diferentes factores que han amenazado a variadas organizaciones sociales en el intento de exigir el respeto por sus derechos y libertades. Estas organizaciones, que han elevado su defensa de manera formal y dentro de unos parámetros democráticos, no han logrado soslayar las intimidaciones provenientes de los grupos armados. Además, las voces de campesinos, indígenas y defensores de derechos humanos muchas veces han sido silenciadas por este proceso pro que aún hay quienes promueven la lucha y no se cansan de ser partícipes de

soluciones frente a problemas alarmantes que necesitan soluciones con mayor interés.

Una de las complejidades que enfrentan organizaciones e individuos víctimas del desplazamiento y que la Asociación Ambarema no ha sido ajena, está relacionada con “la sospecha” por la relación participación-complicidad- con grupos de izquierda. Esta circunstancia, con base en la “sospecha” para con las poblaciones o víctimas, ha justificado de parte de grupos armados de derecha, altos índices de injusticias y masacres en muchas comunidades.

La población civil y más aún, las personas en condición de víctimas o desplazadas, reconocidas dentro de un marco legal nacional de protección y atención, y soportada dentro de un marco normativo internacional (Ley de Víctimas y Restitución de Tierras 2011). No han dejado de ser a pesar de la existencia de estos marcos legales, víctimas de ataques sistemáticos efectuados por actores armados, en su mayoría perpetrados por grupos de ultra derecha o grupos paramilitares en el país, en contra de líderes y lideresas que han estado empoderados de procesos sociales para hacer efectiva la presencia de solicitudes ante el Estado.

Cabe preguntarse ¿Como la búsqueda o lucha por mayores grados de autonomía y participación pueden hacer proclive a una organización como Ambarema a convertirse o ser percibidos por el Estado como un grupo de resistencia concebido desde una percepción de izquierda y no democrática?. Uno de los de los líderes de AMBAREMA, respecto a tales circunstancias que afectan las demandas y derechos de muchos desplazados (Danilo Ruiz), cuestiona el modelo de justicia

transicional y su forma de aplicabilidad en relación, con la forma y practica como ha venido ejerciéndose la política, subrayando la forma equivocada de limitación de los espacios de participación en las organizaciones sociales.

En esta perspectiva este líder reflexiona:

Una organización social de víctima de un conflicto armado en medio de un país que dice estar en un proceso de justicia transicional (donde nunca hemos aclarado en Colombia el concepto adecuado de justicia transicional).

-Nosotros no tenemos transición política, por lo tanto en nuestros derechos políticos no hay restitución. Hoy no hay realización de esos derechos, y como no existe realización eso genera frustraciones, nosotros no podemos participar como organización de manera abierta, tranquila, confiada y segura porque, permanentemente recibimos presiones, amenazas, hostigamientos. En el sentido de participar y exigir derechos, incluyendo “la verdad”, cualquier organización que trate de hacerlo en el medio donde esta, se hace muy complejo (...).

El país esta impactado por el conflicto armado en su totalidad, la sociedad. Hablo de algo así, como un virus que llego a todos los estratos sociales y afectó a todo el mundo. La sociedad nuestra se ha dedicado a resolverlo todo (más cuando tiene a alguien contrario a su proyecto, a sus actividades normales de esa forma...) con hostigamiento presión, amenaza y por ultimo exterminio.

(D. Ruiz, 2013)

Claramente el presidente de Ambarema muestra una postura de inconformidad, que coincide con la versión de líderes de otras organizaciones quienes, cuestionan también la manera como se ha venido restringiendo el derecho a la participación social y política que debía estar legitimada a partir del hecho de estar incluso Organizados formalmente. Más allá del perfil ideológico que sella la militancia de algunos de los miembros de Ambarema, se impone en ellos, un sentido común con miembros emergentes de otras organizaciones y ciudadanos

comunes. El sentido común hace referencia a expresiones de inconformidad sobre los obstáculos para participar desde su condición misma de ciudadanía y distanciarse de la exclusión, situación perjudicada aún más por la condición que les toca asumir como desplazados.

En el primer Conversatorio de víctimas de la Región Caribe realizado en la ciudad de Cartagena, un miembro de otra organización, en función de acompañante de poblaciones de víctimas, hace una anotación del informe que presenta sobre aspectos que impiden el accionar de la participación, desde las deficiencias que maneja el Estado y de parte de los grupos armados de los cuales hacen alusión al departamento del Valle.

Gobernantes y organismos del Estado algunos han contraído alianzas con los actores armados lo que dificultan el proceso de la reparación de víctimas... da mucho temor a las personas que estamos vinculados a la defensa de los derechos humanos y también a las organizaciones de víctimas.

(Delegación del Valle, 2013)

También revela los temores que existen ante la inseguridad que se posee en el mínimo de derechos a exigir:

Esta reparación en el departamento del Cesar está bastante cruel porque los gobernantes tienen su pasado con los grupos armados, lo que hace que el temor impida que la gente denuncie. (1º Conversatorio situación de las víctimas Región Caribe (Bolívar, Magdalena Montes de María en Cartagena de Indias fecha.... Delegación del Valle, informe a presentar).

(Delegación del Cesar, 2013).

Los esfuerzos de Ambarema por adelantar los procesos de participación en las organizaciones y poblaciones de víctimas, han tenido distintos escenarios que impiden dar curso a la exigencia de sus derechos. Pero muy pesar de la existencia de leyes y sentencias, por parte del Estado y sus instituciones ante los derechos de la población desplazada, ha sido crítica la intención de poner en marcha la socialización y capacitación de estas leyes hacia una población desplazada, en un gran medida por el miedo y las amenazas pero, a la vez, por la falta de voluntad y desconocimiento de los funcionarios públicos hacia la legislación en materia de derechos para las víctimas.

En este aspecto el informe presentado por el Equipo Promotor Programa de la Convivencia de Bolívar, muestra importantes datos que ayudan a comprender la magnitud del problema en otras zonas diferente a la población donde se concentra Ambarema (PNUD, 2013). De esta manera, permitió observar la situación que atraviesa la población desplazada en los corregimientos y municipios del norte de Bolívar, donde se concluyó lo siguiente:

- a) *Los Municipios no tienen una política pública definida para entender adecuadamente a la población víctimas del conflicto armado.*
- b) *En cuanto a la gestión para las soluciones de la población desplazada en materia de atención humanitaria, solo son tratadas por parte de las Personerías Municipales, entidad que recibe las solicitudes de las víctimas y estas son enviadas por acción social en Cartagena.*
- c) *En cuanto a la inseguridad y amenazas estas poblaciones exponen que: “la situación no es la mejor existe presencia de personas desconocidas que no es normal verlas en la comunidad, lo que genera miedo, incertidumbre y nosotros los miembros del programa promoción de la convivencia nos sentimos vigilados en el territorio”.*

En este aparte muestra que la población vive en una incertidumbre, a causa de la llegada de personas extrañas, los que les genera temor, pues muchas veces, estas personas son las encargadas de asesinar y extorsionar a los miembros de la comunidad y la fuerza pública no controla, ni vigila la llegada de estos forasteros.

- d) Las víctimas desconocen sus derechos y su participación social es “nula”. en este sentido ellos exponen dentro de este informe: “apoyo para organizarse, asesoría y acompañamiento que no los olvidemos, que no los dejaremos solos”.*
- e) El desconocimiento del proceso político que vive el país de: justicia reparación no repetición.*

Este informe de la actividad en otras zonas del departamento, permite ver la baja formación organizativa de las víctimas, la situación que atraviesan, la ausencia del Estado, la incertidumbre y el temor con el que viven y la falta de políticas publicas pertinentes a la solución de sus problemas, lo que en ocasiones les impide tener a idea clara de organización y participación.

Restricciones que “Amordazan” voces ciudadanas

La organización aún ante la presencia de muchas limitaciones en el manejo de recursos propios, para encaminar un proceso legal de defensa hacia sus derechos y, pese a la experiencia intimidante de diversas amenazas, persevera en su lucha por la recuperación de sus tierras y restablecimiento de sus derechos de forma integral. Esa lucha por sus derechos, integra por un lado, un ideal de justicia y equidad dentro de un marco connatural de su ciudadanía transgredida. Esta

ciudadanía, reclama consagrar los principios constitucionales del Estado Colombiano (Constitución de 1991).

-El miedo y la desconfianza

El miedo es un obstáculo el más grandes a vencer, se logra vivir con él para poder sobrevivir superándolo cuando toca desafiarlo.

El miedo es el resultado de la acciones de violencia y amenaza, pues estas representan el poder del peligro a la integridad de los sujetos y sus familias. El miedo ocasiona una sensación de vulnerabilidad o fragilidad ante la capacidad del contrario en un contexto de guerra, las personas condicionadas por los antecedentes a este tipo de contexto, reproducen sus traumas física y emocionalmente aún fuera de los escenarios de violencia.

La violencia origina algunas problemáticas en el sujeto que la padece, uno de sus rasgos incluye la sensación de impotencia, rabia y desconfianza como parte de los síntomas severos a un daño. A continuación apoyados en el informe del grupo de memoria histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación*, anotamos los caracteres de ese tipo de daños :

Los hechos violentos, y la posterior impunidad que suelen rodearlos, desatan una serie de sentimientos y emociones diversas capaces de paralizar, mortificar y causar profundos sufrimientos.

(G. Sánchez y M. Wells, 2011)

Para la población de Ambarema, la situación no ha sido distinta a la experiencia de víctimas del informe anterior, el miedo es un sentimiento connatural con la desconfianza y el sufrimiento que todavía padecen y parece perpetuarse en las memorias de sus miembros como algo que no ha dejado de existir.

Que intentan “olvidar” en aquellas cosas que representan frustraciones.

por el olvido autoimpuesto que deviene del silencio estratégico.

El miedo obliga a desplegar conductas y acciones de protección como el silencio, la desconfianza y el aislamiento, que modificaron sustancialmente las relaciones comunitarias y familiares.

(Sánchez, Wells, 2011).

Los años de terror han logrado, en muchos casos, instalar el miedo e inhibir las acciones de denuncia, de búsqueda de justicia o de organización social y participación política. También, es una característica de todos los grupos de poblaciones desplazadas, amedrantados por la violencia que despliega la guerra arruinando la integración de procesos colectivos; el caso de la población Ambarema, es un ejemplo como el miedo va desarrollando unos síntomas propios de esas condiciones que se presentan cuando el pánico logra instalarse dentro de su imaginario social. Podemos señalar lo que expresa Orlando De Ávila para describir las consecuencias que ocasiona el miedo cuando se gesta en una sociedad:

El miedo eleva muros físicos y mentales que impiden el libre desplazamiento ... crea espacios aparentemente impenetrables, la fragmenta, la convierte en un espacio de desencuentro más que de encuentro; masaca la convivencia ... reconstruye comunidades humanas,

evalúa, categoriza, estigmatiza, excluye sujetos sociales, y en el peor de los casos, legitima su eliminación sistemática.

(O. De Ávila, 2008)

La reacción del grupo (Ambarema) frente a la sensación de miedo, se hizo más fuerte cuando el colectivo se concientiza de las amenazas y de su vulnerable condición para enfrentarlo. En principio el miedo pasa de una fase individual a otra de socialización cuando se comparten antecedentes comunes y reiterativos en la convivencia de la comunidad, entonces es cuando buscan los grupos víctimas de la intimidación de acuerdo a las circunstancias, alternativas para evadirlo o confrontarlo. Pero cabe en esta situación frente al miedo respuestas también de resignación y de sometimiento que dificultan su superación.

En estas circunstancias el miedo deja de ser resultado de las percepciones autónomas del individuo, para ser fruto de la interacción social, ya que surge de una relación interminable entre el individuo y el medio social que lo circunda.

(De Ávila, 2008)

Que con la presencia diaria de este grupo armado que opera con esta estrategia dentro de sus territorios buscan reducirlos y debilitarlos hasta el extremo de perder comunicación y cohesión, lo que hace que surja al interior de ellos una reacción violenta que los conduce desde su estado emocional y psicológico a la expulsión de sus tierras. Este grupo de personas de la organización Ambarema empezaron a sentir miedo por las amenazas que fueron creciendo en contra de ellos, un instrumento que utilizan los grupos armados para intimidarlos, pero que con ganas de hacerle frente a la guerra y en la búsqueda de una alternativa clara de

superación vieron en la creación de la Asociación como una herramienta eficaz, que contrarrestara todos esos obstáculos, miedos y complejidades que grupos armados, y el mismo Estado les imponía.

Además la estabilidad de este grupo es determinante para definir las condiciones de vida de una población expulsada de sus territorios, como se han enfrentado los miembros de Ambarema. La desestabilización económica producto del cambio traumático de otros oficios distintas a la labores del campo, y sin los medios para satisfacer sus necesidades, se convierte en opinión de Ruiz Gallego en una situación caótica para la organización, la cual la describe de la siguiente forma:

Con relación a la parte económica desde luego nosotros somos personas que perdimos todo lo más importante fue que perdimos el patrimonio intangible...esa parte social de donde éramos... somos hoy desarraigados, nuestras costumbres, nuestros principios, nuestra cultura fue rota algunos fue desde hace muchísimos años no solo años sino siglos otros hemos sido escalonadamente afectados por estos conflictos secuenciales que se han dado en el país y por lo menos nosotros, fíjese sin reparación sin acceso a verdad sin acceso a justicia en medio de la guerra, el país no se ha parado la guerra económicamente nosotros vivimos una situación devastada en realidad.

Por lo menos el acceso a ingresos económico a vivienda salud y educación es totalmente ineficaz, la realización de esos derechos no es real en la vida de la población en situación de desplazamiento y la víctimas de conflicto, y las víctimas que han sobresalido lo ha logrado con esfuerzos propios y algunos fueron a afectado más que otros económicamente, lograron aprovechar uno que otro bien inmuebles y lograron malvender sus cosas y recuperaron algunos pesos y se posesionan donde llegan en un sitio a otro y allí empiezan a luchar sus vidas nuevamente y medio se posesionan, entonces, la situación general caótica de nuestra organización, es caóticas y difícil, no tenemos acceso a unos ingresos económicos estable que nos garantice y hagan los aportes necesarios para que la organización se fortalezca, es decir todo adverso.

(D. Ruiz, 2013).

La situación que expone el presidente de la organización Ambarema muestra la difícil circunstancia que atraviesa el grupo por la ausencia de ingresos económicos para acceder a la demanda de necesidades en vivienda, salud y educación. Así mismo, Ana María Ibáñez (2006) en uno de sus trabajos, hace unos aportes que vale considerarlos útiles para este estudio, porque resalta varios aspectos desde un punto de vista económico, el cual afecta a la población desplazadas.

Las limitantes para recuperar la capacidad productiva y la estabilidad económica en los lugares de recepción de la población víctima, en primer lugar, expone sobre la pérdida de los activos por grupos al margen de la ley cuando a estos les toca salir de sus lugares de orígenes de forma “intempestiva”, a esto añade dentro de las dificultades que se presentan, “las bajas dotaciones de capital humano y la estrechez de los mercados laborales urbanos” lo que impide en estas condiciones que su desarrollo genere ingresos en los sitios de recepción no están acorde a su perfil lo que no puede representar un bienestar para su familia.

En otro aspecto, expone la necesidad de intervención del Estado, la cual no sería fácil superar ese empobrecimiento causado por el desplazamiento, antes, por el contrario señala que estaría condenando a un grupo de la población colombiana a un estado de pobreza crónica. Esta autora muestra que la situación socioeconómica de la población desplazada en los sitios receptores son precarios, de este modo muestra como los derechos de los desplazados en cuanto al acceso a los servicios públicos se encuentran como lo señala por debajo de la población

pobre e indigente de las aéreas rurales. Anota también otro punto en comparación, como ejemplo las viviendas, que son parte de esas condiciones en que se encuentran esta población, que tienen como característica el mal estado de las viviendas en la mayoría de las zonas identificadas como barrios de invasión.

Otro argumento que muestra la baja calidad de vida es la falta de escasos recursos económico en cualquier población pobre que desestimula la participación, y aunque no sea un regla general, para todas las personas que viven sin capacidad para generar ingresos, lo cierto es que; un gran margen de la sociedad se ve limitada a asumir mayores compromisos de liderazgo a favor de un colectivo, por sus problemas de falta de ingresos para los familiares. De esta idea planteada por Velázquez (2003), presenta una diferencia entre la gente que ha superado las mínimas necesidades básicas y los que están concentrado solo por solventar, textualmente anota:

“el día a día estrategias de supervivencia y plantearse primero como resolver sus necesidades básicas y las de su familia y luego si preocuparse por los escenarios públicos”.

(Velásquez, 2003)

Esta baja capacidad económica de los miembros que integran la organización como Ambarema, condiciona sus deseos de asumir libremente procesos de participación, autogestión y formación ciudadana, que los fortalezca en ese tránsito hacia una autonomía que les permitan forjar variadas posibilidades de bienestar para la población desplazadas pertenecientes a la organización.

CAPITULO V.

RETOS Y PERSPECTIVAS: UNA LUCHA PARA SEGUIR, UN CAMINO QUE CONTINUAR.

Organizase implico para Ambarema, facilitar y promover la participación a activa de sus integrantes al desarrollo de procesos basados en el reconocimiento de sus derechos y al ejercicio pleno de su ciudadanía. El reto a participar es garantizar herramientas de transformación y superar las barreras y obstáculos que permitan abrir espacios y escenarios para ejecutar programas y propuestas encaminadas a mejorar las condiciones y estado actual de la asociación y sus miembros.

En este sentido, este capítulo recogerá los elementos más significativos a los que se han expuesto los integrantes de la asociación, y cuáles son las alternativas y estrategias que tienen propuestas para seguir luchando en la participación ciudadana, en el reconocimiento pleno de sus derechos, y en el ejercicio de buscar espacios para la realización de sus proyectos.

Para ello, a través de algunos testimonios expondremos cuales han sido los retos que como organización se han visto enfrentar, y cuáles son las alternativas propuestas para seguir ganando espacios y proponiendo una participación más activa y propositiva a sus integrantes. Pues bien, uno de sus integrantes expone:

El principal desafío al que nos enfrentamos fue conformarnos como asociación y empezar tocar puertas a las instituciones para que nos ayudara, así, Ambarema represento una fuerza social fuerte, de compartir experiencia con los compañeros, y buscar alternativa de solución a nuestras problemáticas.

(J. Polo, 2013).

Sin embargo, otro de los testimonio a punta que el mayor reto al que se vio enfrentada la asociación fue la de integrar familias, a tener confianza entre sus miembros y buscar estrategias que promuevan soluciones a las problemáticas que los aqueja. Para nadie es un secreto que como lo anotábamos anteriormente, el miedo y la desconfianza son factores que impiden efectuar estrategias de integración entre los miembros de una comunidad, y para este caso Ambarema no fue la excepción:

El reto al que se vio enfrentada la organización fue principalmente a la de unir familias en un mismo ideal, a través de la lucha, me abrió los ojos, me dio capacitación y me ayudo a entender el mundo. Además de alcanzar un reconocimiento internacional con Naciones Unidas, que nos permitió participar en debates, exponer propuestas y sobre todo construir un proyecto de construcción de nuevos proyectos e incidencia en políticas públicas.

(M. Álvarez, 2013).

En este sentido, quizás el reto al que debió profundizar Ambarema desde su creación fue crear medios en torno a la construcción de un tejido social local, donde se configuraran nuevas identidades colectivas de participación ciudadana en un contexto en el que todos habían sufrido el mismo flagelo, pero que esta condición no fuera obstáculo para la búsqueda de espacios de participación en el ámbito local, regional y nacional.

Además uno de sus líderes propone que quizás el mayor desafío de la Asociación ha sido el fortalecimiento organizativo, en el sentido que muchas veces, sus

integrantes son apáticos al ejercicio de proponer y mas aun muchos pierden la fe en los proyectos que se adelantan dentro de ella:

*El reto y la dificultad de la organización Ambarema fue el **fortalecimiento organizativo**, es decir su planeación, gestión de proyectos, actualización y modernización de la entidad, en esta fase se propuso lograr crear conciencia de la necesidad de hacer más efectiva la acciones de la asociación transitando de una etapa tradicional hacia una moderna.*

De esta manera a través de reuniones y talleres identificamos diferentes alternativas tecnológicas, metodológicas y, estratégicas para optar con los medios adecuados para poner en marcha los cambios internos que requiere, fortalecer la organización para hacerla efectiva en su accionar público. Aunque muchas veces hubo miembros que no creyeron ni creen en estas estrategias hay que echarle ganas para no dejar desintegrar la asociación.

(Danilo Ruiz, 2013)

Con este testimonio se logra ver, como la Asociación busca los mecanismos para valorar la formación de nuevas identidades y ciudadanos capaces de crear propuestas en pro del fortalecimiento y beneficio de la población y la comunidad a la que pertenecen. De otro lado, hay personas que ven en la Asociación una muestra de lucha incansable y un mecanismo de ejecución de programas que los ayude a solucionar algunas de sus problemáticas:

Somos una organización, somos un proceso social.

(Jorge Polo, 2013)

Ambarema es punta de lanza y modelo para el trabajo de organizaciones de victimas en Bolívar.

(D. Ruiz, 2013).

Estas frases traducen a Ambarema como una asociación que pone a Ambarema como una alternativa para la formación ciudadana como generadora de conciencia para que el ciudadano sea capaz de construir planes de autogestión como medio que les posibilite garantizar soluciones a los problemas que los aquejan. Así mismo, reconocer en realidad su labor como asociación y con ello mantenerse como precursoras de soluciones y garantes de seguridad y respaldo.

También algunas personas ha tenido sus desafíos a enfrentarse como miembro de de la organización, en donde expone que ser partícipe de la asociación, les ha permitido cambiar sus condiciones de personas sin conocimientos en cuestiones de participación a ejercer sus derechos como ciudadanos:

La asociación me ha ayudado mucho, pasé de un simple campesino a una persona que ya tiene conocimiento de acerca de la ley, esto significa para mí un avance.

Yo me he entregado tanto a Ambarema que los logros que he visto lo he replicado en mi familia y le he propuesto a mi hermano seguir adelante para montar una empresa junto con mi familia.

(D. Luna, 2013).

Estos testimonios dejan ver como las asociaciones hacen que sus miembros puedan ser partícipes haciendo uso de su ciudadanía y creando planes de autogestión para el fortalecimiento de programas que garanticen y estimulen el desarrollo y el bienestar entre las comunidades. Además, las organizaciones y asociaciones se constituyen en un espacio de participación ciudadana y acción participativa, pues son escenario de debates y en la creación de proyectos y propuestas que van encaminadas a suplir las necesidades por las que cada

organización defiende. Sin embargo, su formación y propuestas deben permitir seguir trabajando por la construcción de proyectos con plena autonomía que les garantice solucionar sus problemas.

Sin embargo, hay unas perspectivas que se traducen en lo que hay que seguir trabajando para que la asociación siga creciendo, y que sus integrantes creen y vean en ese proyecto como una vía y alternativa para ganar campo ante sus problemas, y ganarle de una vez por toda a las secuelas que aun la violencia y el desplazamiento los aqueja. Los testimonios también muestran cuales son los desafíos, los ideales trazados y los anhelos de la Asociación:

Los desafíos tenemos hoy es la participación de nosotros como organización social víctimas del conflicto. Es un desafío porque la lucha es todavía dentro de la guerra que sigue vigente. Luchar por la restitución de nuestras tierras arrebatadas y de las cuales nos despojaron, lograr la reparación colectiva, y exigir la garantía de los derechos de cada uno de nosotros como miembros, y muchas personas del barrio del Nelson Mandela.

(O. Ceballos, 2013).

Otro integrante apunta a que una de las mayores perspectivas es la de crear proyectos y propuestas para beneficio de la comunidad, como medio de buscar estrategias de autogestión

Nosotros como organizaron social nos encontramos en un momento de impulsar procesos, nosotros estamos impulsando proceso, proponiendo la revisión de discurso del liderazgo, abriendo espacio a nuevas iniciativas de solución, abriendo espacio a la construcción de nuevas plataformas, de nuevos escenarios para reconstruir el tejido social de los procesos sociales campesinos procesos sociales estudiantiles, procesos sociales sindicalistas.

(M. Álvarez, 2013).

Sin embargo, en la mesa de trabajo sobre participación en el marco de los escenarios de la Ley 1448, el 31 de Enero de 2013, se dejan sentada algunas propuestas y tarea como asociación para el reconocimiento de sus derechos y criterio inspirador para futuras propuestas de articulación y fortalecimiento de redes territoriales de víctimas, para facilitar su participación y llegar a una relación integral y garante como ciudadanos. Para ello se ejecutaron cuatro objetivos claros (Mesa de trabajo, 2013):

- *Facilitar el proceso de articulación de las organizaciones víctimas en los diferentes territorios.*
- *Facilitar espacios de reflexión que permitan la construcción de propuestas desde las organizaciones de víctimas en los temas de interés de las mismas, y mas concretamente el aspecto de la participación.*
- *Facilitar el desarrollo de espacios de diálogo, donde las voces de las víctimas sean escuchadas por la institucionalidad en todos o cualquiera de sus niveles y la cooperación internacional, con el objetivo de presentar propuestas frente a temas específico que faciliten la participación activa y efectiva de las víctimas en los procesos de verdad, justicia, y reparación, para recibir retroalimentación de la institucionalidad sobre las propuestas.*
- *Adelantar ejercicios de seguimiento y monitoreo a los espacios de interlocución desarrollados en procura de identificar los compromisos y acuerdos de dicho espacios y el cumplimiento de los mismos.*

Estos cuatro puntos refleja la intención de promover la participación activa de los miembros de las asociaciones y en especial la de Ambarema como objeto de estudio. Para ello, las perspectivas están apuntando a que cada miembro en su conjunto con la asociación se vuelva un actor, activo y promotor de propuestas que se encaminen a la exigencias y reivindicación de sus derechos, a ejercer la

plena ciudadanía en todos sus campos y a motivarse por encontrar y participar en los espacios constructores de soluciones.

Como el nombre de este capítulo, Ambarema debe continuar en la lucha de reivindicar sus derechos y ejercer plenamente todos sus integrantes su ciudadanía, desde un punto que se vuelvan participes y ejecutores de proyectos en beneficio de la Asociación y el bienestar de la comunidad que los integra. Así mismo, superar los obstáculos para que los retos sean cada vez aun mayores por alcanzar y avanzar, pero aun mas de continuar el camino de participación con estrategias, propuestas, proyectos, planes de gestión y mejoramiento, como herramientas que determinen una autogestión que motivados por circunstancias puedan darle solución a problemáticas latente en la comunidad.

RECOMENDACIONES

En la terminación de este trabajo, es importante socializar los resultados y conclusiones con los miembros de la asociación campesina Ambarema, organización que solidariamente colaboro para poder ser objeto de estudio de esta investigación.

En este sentido cobra un valor ético la entrega de este estudio el cual será un documento y herramienta útil para que la organización participante puedan dilucidar desde un aspecto académico lo histórico y sociopolítico que han sido las características evaluadas dentro de las fortalezas y debilidades como aportes de su desarrollo organizativo.

El aporte que hemos alcanzado en el estudio de caso con esta organización de personas en condición desplazadas o “victimas” del conflicto armado integradas en la Asociación Ambarema, es una contribución intelectual que apenas genera un

primer interés, para seguir el camino hacia estudios posteriores que logren desarrollar mayores argumentos que den respuestas y hagan visibles los problemas más sentidos de poblaciones en comunidades vulnerables.

Sería importante que desde la academia, las Universidades y centros de estudios de investigación puedan asumir el papel de dirigir, acompañar y motivar en el proceso de formación de los estudiantes, hacia estos espacios en donde se puedan generar compromisos de trabajo para las comunidades más allá de un requisito de grado, una responsabilidad como ciudadano y una oportunidad para su aprendizaje, y por lo tanto un aporte a la sociedad.

Dar a conocer este trabajo a las organizaciones de víctimas que hacen parte del programa de la Promoción y Convivencia de las Naciones Unidas y a la misma entidad en donde hacen parte, para que este documento pueda aportarles las experiencias y conocimientos relacionados con el estudio evaluativo de la formación ciudadana y acción participativa de la asociación Ambarema.

Se necesita que la Administración Distrital de Cartagena, y el departamento, gobernación de Bolívar, a través de sus direcciones encargadas de impulsar las políticas públicas, en materia de víctimas a nivel Nacional, puedan conocer más a fondo desde este estudio particular con Ambarema. Con la intención de que puedan adaptar mejores estrategias y hacer más efectivas las respuestas a mejorar las condiciones de vida de esta población

CONCLUSIONES

En este trabajo se trató de abordar las características que presenta el proceso de formación ciudadana y acción participativas que ha tenido Ambarema en Cartagena. Sin embargo hay elementos que no permiten ver claramente estas características, más cuando nos enfrentamos a problemas de miedo, desconfianza y desorganización de la misma.

No obstante, tratamos de caracterizar el proceso de origen y consolidación de Ambarema y su relación en la construcción de procesos ciudadanos y participativos, además de las estrategias, escenarios, procesos, alianzas y otras alternativas que han permitido a Ambarema llevar a cabo muchas de sus propuestas y proyectos. Y por último, los retos y perspectivas que hay trazados para seguir haciendo parte de escenarios de participación y formación ciudadana que los ayude a superar su condición de víctimas.

Así mismo, identificamos que la tarea todavía sigue, y que hay retos que hay que superar y metas trazadas para seguir ahondando en la labor precursora de participación y la ejecución de propuestas que garanticen el pleno ejercicio de su ciudadanía. A la Asociación Campesina Ambarema le toca trascender sobre las condiciones que le fueron impuestas por la violencia de los grupos armados en el país para avanzar en la restitución de sus derechos económicos políticos y sociales, como lo expresa el representante legal de este colectivo Danilo Ruiz en entrevista: *“Hoy no hay realización de esos derechos, y como no existe*

realización eso genera frustraciones. Nosotros no podemos participar como organización de manera abierta, tranquila, confiada y segura. (Danilo Ruiz, 2013)

Hasta hoy, la organización ha avanzado en un proyecto de cambios para restablecer mejores condiciones de vida dentro de sus integrantes, vemos que ha logrado aliarse en forma estratégica entre otras organizaciones ocupando el liderazgo entre estas; se ha vinculado a los programas de las Naciones Unidas PNUD, han representado el proceso de encuentros entre los grupos de víctimas en los departamentos de la Región Caribe, han creado iniciativas productivas y otras acciones destinadas a la participación de Ambarema; lo que es favorable para su desarrollo como organización.

Pero todavía toca superar el asistencialismo y las dependencias que afectan el accionar de la participación de sus miembros en la toma de decisiones que incidan sobre lo público; en términos generales les impide dilucidar una forma nueva de configurar el trabajo desde una ciudadanía activa y colectiva que dé respuesta a los diferentes problemas que urgen solucionar.

Lo antes expuesto, deja claro, que la posición que debe asumir la organización no puede ser solo desde la categoría de víctima de un colectivo de población desplazada, dependiente y subsidiaria a la espera de más y nuevas leyes que aporten una mejoría a la crítica situación de miles de desplazados en Colombia.

Sino que por el contrario, lograr visibilizar y reivindicar las más apremiantes necesidades, pero desde una categoría ciudadana, esto no quiere decir que va olvidar o renunciar de la forma como se ha venido construyendo su identidad, sino

que este pasaje histórico debe representar las fortalezas para seguir luchando aferrado siempre a unas condiciones dignas, y a unas condiciones más allá de ser una “víctima”; es el reto de construir y restaurar la forma de entender y actuar, esta vez desde un sujeto ciudadano y político empoderado deliberante y capaz de exigir, presionar y dinamizar su propio desarrollo desde la misma organización.

En este sentido les toca a sus miembros asumir mayores desafíos que tienen que ser impulsado cuanto antes, en este sentido, no es fácil trascender cuando se ha roto el tejido social, las circunstancias han desfavorecidos a estas poblaciones sujetas a frustraciones e insatisfacciones materiales y espirituales. Pero toca optar por una actitud positiva y esperanzadora dispuesta a participar en la construcción de valores democráticos y ciudadanos articulados a la organización.

Los miembros de la organización tienen que comprender su papel político, y empezar a empoderarse de sus planes / proyectos elaborados en la visión de vida de Ambarema, desde los más activos miembros hasta las bases mismas de la organización tienen que contribuir al fortalecimiento de su capacidad de gestión y desarrollo de la Asociación. Para lograr este propósito toca señalar algunos puntos de esas desventajas de la organización Ambarema que no le han permitido tener una plena y efectiva participación social y política.

- ***Falta todavía por construir lo colectivo***

Los cambios en la manera de percibir la participación desde lo colectivo han venido mejorando, pero falta todavía. Durante el proceso de interacción con ellos y en presencia de reuniones con la organización, se percibe que son muy pocos

miembros interesados en la gestión de iniciativas para sacar adelante las propuestas, por lo tanto su participación termina en ocasiones delegada en los miembros directivos y administrativos de la Asociación. Mejorar la comunicación para generar confianza.

Las relaciones entre los miembros de la organización es clave para su formación humana, como también para lograr profundizar en el avance de sus metas, sin buena comunicación no existirá confianza en lo que se dispone hacer y los resultados que se quieren alcanzar serán de atraso para la Asociación. Por lo tanto tienen que entender que armonizar con los miembros en buenas relaciones contribuye a un trabajo conjunto y participativo.

- MEJORAR LAS RELACIONES

Es importante replantear la actitud frente de todos los miembros frente a los conflictos que se puedan presentar y que ellos puedan encontrar puntos de encuentros para compartir aun en medio de las diferencias normales y propias de toda organización. Lo anterior para evitar que las deficiencias en la comunicación vayan deteriorando la confianza y esta a su vez disminuya los niveles de colaboración y de motivación.

Podemos concluir en palabras de la señora Ligia ex presidente de Ambarema quien hace alusión a la preocupación que le asalta frente a la labor que viene realizando la organización, ella anota en este sentido;

Ambarema necesita más unión, pues no hay unión, hace falta más comunicación con los compañeros. Se necesita unir las bases en mejores

formas de comunicación. Falta confianza para que la gente se una para ejecutar objetivos colectivos.

(L. Zapata, 2013)

De los problemas a las opciones.

La intervención de los gobiernos locales en Cartagena hasta el momento no han mostrado intenciones claras en el diseño de políticas públicas locales que logren estimular la implementación de proyectos y/o programas a un nivel local y nacional para lograr la restitución de sus derechos en los ámbitos; social, económico y político, con los cuales tendrían la posibilidad de superar de forma efectiva sus dificultades y por consiguiente avanzar en el desarrollo de sus condiciones de vida.

Ambarema debe una vez más, comprender que en la formación política y ciudadana, están las condiciones para crear nuevas opciones que sean necesarias para pretender transformar desde sus raíces el desarrollo de unas nuevas prácticas hacia un liderazgo genuino, con capacidad de empoderamiento ciudadano. Y que de estos valores democráticos le permitan desde su propia formación en experiencias y conocimientos, conseguir los propósitos que inicialmente fueron creados y expuestos en la conformación de sus estatutos que expresan de manera general, la intención de mejorar las oportunidades de vida en la población campesina asociados a la organización.

Propuestas para seguir:

1. Capacitar a miembros pertenecientes a la asociación y comunidad involucrada en talleres sobre el aspecto productivo.
2. Generar motivación y confianza, para desarrollar positivismo frente a la importancia de trabajar colectivamente.
3. Desarrollo de una agenda de compromisos para la gestión de proyectos.
4. Asesorar iniciativas de gestión y organización de la Asociación.
5. Formar a los miembros de la asociación en Ciudadanía basada en la autogestión, identidad y autonomía.

Aunque en estos elementos se hayan trabajado anteriormente, hay que seguir profundizarlos, como herramientas claves para que la asociación ejecute sus proyectos y su misión se lleve a cabo con completa plenitud.

FUENTES

Documental y Oral

- Cartas de peticiones
- Cartas de quejas y reclamaciones
- Escritura Pública Notaria de Cartagena
- Acuerdos en mesa de trabajo
- Entrevistas
- Testimonios

BIBLIOGRAFIA

Alfonso Torres C. *Organizaciones Populares, Identidades Colectivas y Ciudadanía en Bogotá*, Universidad Pedagógica de Colombia , División de Gestión de Proyectos- CIUP, Facultad de Humanidades, departamento de Ciencias Sociales, Bogotá, 2003.

Amaranto Daniels, *El desplazamiento en la ciudad: entre la invisibilidad y la incertidumbre. Un balance de políticas públicas*. Instituto Internacional de Estudios del Caribe, Cartagena, 2012.

Ana Carolina Ramírez. *Desplazamiento interno forzado en Colombia. Producción académica y política pública, trabajo de grado para optar el título de Economista, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.*

Beverley John, Achúgar. “La voz del otro, testimonio, subalternidad y verdad narrativa”. En: *Revista Abrapalabra*, República de Guatemala, 2002, p. 78.

Desplazamiento Forzado, tierras y territorios, Agendas Pendientes: La estabilización socioeconómica y la reparación”, En: *Colección cuadernos INDH*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD, 2011.

Diana Britto Ruiz. *La búsqueda de justicia desde los micros-espacios de la política: organizaciones de mujeres desplazadas en Colombia*. Faculty of Social and Behavioural Sciences, 2012.

Germán Ruiz Páez, “Cartagena sitiada pero no vencida: una política pública para liberarla”, En: *cuadernos de políticas públicas*, Universidad De Cartagena, 2012.

Gerson Javier Pérez V., Irene Salazar Mejía, “La pobreza en Cartagena: Un análisis por barrios”, En: *Documentos de trabajo sobre economía Regional, Banco de la República Centro de estudios Económicos Regionales n°94, Agosto 2007.*

Gonzalo Sánchez, *La masacre del Salado: Esa Guerra no era nuestra*, Informe del Grupo de Memoria Histórica, Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, Bogotá, 2010.

Gonzalo Sánchez. *Guerra, memoria e historia*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá, 2003.

Helen Haste, Educación, Empoderamiento y Política, En: *Cultura Democrática, comprensiones sobre ciudadanía: veintitrés expertos hablan sobre cómo construir ciudadanía y aprender a entenderse*, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, Cooperativa Editorial Magisterio, 2005.

Ivonne Bravo Páez. *Actores armados ilegales: Bandoleros, delincuentes y grupos guerrilleros insurgentes en el Caribe colombiano* (proyecto en curso, o ampliación del trabajo de tesis; *Bandoleros y delincuentes en el Caribe colombiano*).

Margarita Díaz Benjumea, Wilmer Molina Serpa, *Medicina Tradicional: una alternativa de construcción colectiva y afrontamiento a la condición de desplazamiento forzado en Colombia; CASO: revivir de los Campanos Cartagena*, Publicaciones Universidad San Buenaventura- Cartagena Serie Documentos N°5, Centro de Investigaciones, Cartagena, 2005. P. 109.

Marta Moreno Benavides, *Informe Final de Sistematización: hacia una metodología para construir comunidad en situaciones de conflicto¹*, CINEP, Bogotá, 2001.

Martha Cecilia Herrera Cortes, *ciudadanía y escenarios para su formación y aprendizajes: las vicisitudes del sujeto político*, En: *Ética, Política y Ciudadanía*,

Carlo E. Vasco, Eloísa Vasco Montoya, Héctor Fabio Ospina Serna (Editores), Bogotá, Siglo de Hombres Editores, Universidad de Manizales y Cinde, 2009, p

Mauricio Archila Neira, *Cultura e Identidad Obrera, Colombia 1910-1945*, CINEP, Bogotá, 1991.

VELASQUÉZ, Fabio C; GONZÁLEZ; Esperanza R. (2003) "Qué ha pasado con la participación ciudadana en Colombia". Editorial, Fundación Corona.
[www.academia.edu/3295603/ Que ha pasado con la participacion](http://www.academia.edu/3295603/Que_ha_pasado_con_la_participacion).

Víctor Negrete García Y Miguel Garcés, *Cuadernos comunitarios, organización y liderazgo comunitario, red y agenda ciudadana de Córdoba, red de reconciliación*, Universidad del Sinu, Centro de Comunicación Educativa Audiovisual, Numero 1, Montería, abril 2008.

Weildler Guerra Curvelo, Jorge Luis Navarro España y Nadia Albis Salas, *Cultura, Instituciones y Desarrollo en el Caribe Colombiano. Elementos para un debate abierto*, Observatorio del Caribe Colombiano, Cartagena, 2006.

